

**P. ÁNGEL PEÑA O.A.R.**

**PADRE FRANCISCO DEL CASTILLO  
APÓSTOL DE LIMA**

**LIMA – PERÚ**

**PADRE FRANCISCO DEL CASTILLO, APÓSTOL DE LIMA**

**Nihil Obstat**  
**Padre Ricardo Rebolleda**  
**Vicario Provincial del Perú**  
**Agustino Recoleta**

**Imprimatur**  
**Mons. José Carmelo Martínez**  
**Obispo de Cajamarca (Perú)**

**LIMA – PERÚ**

## ÍNDICE GENERAL

### INTRODUCCIÓN

Infancia y adolescencia.  
Entrada en la Compañía.  
Estudios y tentaciones.  
Sacerdote.  
Expedición a Valdivia.  
Deseos misioneros.  
Antonio Ruiz de Montoya.  
El Baratillo.  
Profesión solemne.  
Austeridad.  
Apóstol de los morenos.  
El gran terremoto.  
Capilla de los Desamparados.  
Milagros de la Virgen.  
Defensor de la justicia.  
EL conde de Lemos.  
Pedro de la Concepción.  
Iglesia de los Desamparados.  
La providencia de Dios.  
Casa de las amparadas.  
Escuela de Cristo.  
Escuela para niños pobres.  
El demonio.  
Amor a Jesús.  
Amor a María.  
Esclava salvada por María.  
Devoción a los santos y ángeles.  
Conversiones y curaciones.  
Dones sobrenaturales a) Éxtasis.  
b) Profecía. c) Conocimiento sobrenatural.  
d) Bilocación. e) Luces sobrenaturales.  
Su muerte.  
Después de su muerte.

### CRONOLOGIA

### CONCLUSIÓN

### BIBLIOGRAFÍA

## INTRODUCCIÓN

El padre Francisco del Castillo, jesuita, es llamado el apóstol de Lima, porque en el siglo XVII en que vivió se dedicó totalmente a la evangelización de esta su ciudad natal. Su principal apostolado fueron los morenos, pero también los encarcelados, los enfermos, los pobres y todos los que se encontraban en necesidad.

Tenía un carisma especial para predicar y fue él quien comenzó y prosiguió durante muchos años la predicación dominical en el mercado del Baratillo. En estas prédicas fueron muchos los que se convirtieron y se acercaron a Dios. Tuvo muchos dones y carismas. Entre ellos, el don de profecía, de conocimiento sobrenatural, de luces sobrenaturales y hasta el de bilocación.

Su espíritu de penitencia era también extraordinario y llevaba una vida de austeridad permanente. Comía y dormía muy poco y, sin embargo, podía realizar todas sus actividades normalmente con la fuerza de Dios, que recibía en la misa y comunión diaria. Jesús Eucaristía era el centro de su vida. Su amor a la Virgen María fue tan grande que en su honor construyó la iglesia de Nuestra Señora de los Desamparados y otras obras para el servicio de los pobres y necesitados.

Durante su vida, Dios hizo muchas curaciones extraordinarias por su intercesión, pero especialmente después de su muerte. Su vida, escrita por el jesuita José Buendía, que lo conoció personalmente y vivió con él, está bien documentada; y también por medio de los testigos que lo conocieron y que presentan su testimonio en el Summarium.

**Nota.-** Al citar *Sum* nos referimos al Summarium (Sumario) de los testimonios de los testigos del Proceso de canonización: *Beatificationis et canonizationis servi Dei Francisci de Castillo. Positio super virtutibus in specie. Summarium super dubio*, Roma, 1910.

Con *Buendía* hacemos referencia al libro del padre José Buendía, *Vida admirable y prodigiosas virtudes del venerable y apostólico padre Francisco del Castillo de la Compañía de Jesús*, publicada, con introducción y notas del padre Rubén Vargas Ugarte, Lima, 1960.

## INFANCIA Y ADOLESCENCIA

Nació Francisco del Castillo en Lima en la calle de las Aldabas, a poca distancia de la Plaza Mayor, el 9 de febrero de 1615.

Sus padres fueron Juan Rico, natural de Portillo (Toledo-España) y Juana Morales del Castillo, criolla de Santa Fe de Bogotá, en la actual Colombia. Su padre vino de España el 22 de enero de 1594 al Nuevo Reino de Granada (Colombia), donde se casó y de allí vino al Perú en 1608 con su esposa en el séquito del arzobispo de Lima, Lobo Guerrero, de quien era pariente. Ni él ni su esposa tenían bienes de fortuna, pero eran cristianos *viejos*, de antigua ascendencia y educaron a sus hijos en la fe cristiana con su buen ejemplo <sup>1</sup>.

Tuvieron varios hijos: El primero de nombre Francisco, nacido en Colombia y que murió en Lima a los diez años. Alonso Rico, que llegó a ser sacerdote, licenciado en teología, capellán de coro y sochantre de la catedral de Lima; María del Castillo, la única hermana mujer, que estaba casada en 1633 y enviudó pronto, dejando tres hijas; Miguel del Castillo se hizo capuchino y murió en Cádiz (España), ayudando a los apestados. José de Castillo fue fraile franciscano y llegó a ser definidor de la provincia de los Doce apóstoles. Y por último, nuestro Francisco, tres años menor que José. Según la costumbre sólo el mayor, Alonso, llevó el apellido paterno y se llamó Alonso Rico. Los demás tenían el apellido de la madre: del Castillo.

Francisco fue bautizado en la *iglesia mayor*, es decir en la catedral de Lima, el 23 de febrero de 1615, por el cura del Sagrario (catedral), bachiller Juan Bautista Ramírez. Fue su padrino Juan Fernández Higuera y testigos el licenciado Jerónimo Santa Cruz y Padilla, el licenciado Pedro del Campo y el presbítero Vicente Severino. No se conoce la fecha de su confirmación. Su padre Juan Rico falleció al poco tiempo de su nacimiento, probablemente a fines del año 1615 o comienzos del 1616. Él dice: *Aún no había cumplido un año cuando mi padre murió y, aunque mi madre vivió después muchos años con mucha virtud y ejemplo, cuidó de mi educación y enseñanza lo más del tiempo de mi niñez una abuela mía muy sierva de Dios y santa, en cuya casa viví lo más del tiempo que estuve y viví en el siglo* <sup>2</sup>. Se trató de su abuela María de Morales, natural de Sevilla, señora admirable y ejemplar.

---

<sup>1</sup> Su madre llevaba una vida austera y al morir le encontraron un cilicio sobre la carne. Murió con fama de santidad y en sus funerales cantaron la misa tres de sus hijos sacerdotes.

<sup>2</sup> Autobiografía.

Su hermano José del Castillo manifestó *que siendo niño, sus mayores diversiones eran hacer altares, adornar imágenes y convocar a otros niños, a los que predicaba, subiéndose a una silla, por lo que ellos le llamaban el predicador*<sup>3</sup>. Y dice también que *tenía dotes de pintor*<sup>4</sup>.

Escribe: *Siendo de ocho o nueve años de edad y estando un tío mío, sacerdote muy siervo de Dios, enfermo, entré al gallinero de la casa en que estaba, una tarde, y no hice más que entrar y salir y habiéndome apartado cinco o seis varas y comenzado a subir por una escalera, oí muy grande ruido, volví el rostro atrás y vi que todas las cuatro paredes del gallinero cayeron, cada una de dos filas de alto, sin haber precedido temblor ninguno. Corriendo siendo, pequeño, un caballo, arrancó de repente con tanta fuerza que caí en el suelo de espaldas, y con pasar por encima de mí corriendo otros dos caballos que atrás venían, me levanté bueno y sano.*

*Un día de Año Nuevo en la tarde, acabándose la procesión que en la plazuela del colegio de San Pablo suelen hacer los indios de la cofradía del Niño Jesús, al quitar los arcos los indios, cayó un mangle o caña de Guayaquil y me dio en medio de la cabeza, derribándome luego en el suelo, y dejándome sin sentido; cargóme y metióme luego en su casa un devoto y piadoso hombre, recostóme en su cama y, cuando entendieron quizás que quedaría allí muerto, me levanté bueno y sano sin herida ninguna, ni daño, porque me guardaba nuestro Señor*<sup>5</sup>.

A los nueve o diez años asistió por primera vez a la escuela *mediante la caridad y piedad del señor don Juan de Cabrera, deán de la catedral de esta ciudad (Lima) y comisario de la Santa Cruzada, a quien algunos años serví*<sup>6</sup>.

Sus padres lo inscribieron en los estudios de gramática del colegio de los jesuitas de Lima, Colegio de San Martín. Allí tuvo como profesor de menores (de doce a quince años) al padre Pedro Ignacio, que le inculcó una gran devoción a la Virgen María. Francisco lo llama *maestro mío del corazón y del alma*<sup>7</sup>.

Y anota: *Desde los diez años me fue previniendo Dios con las bendiciones de sus dulzuras, dándome una natural inclinación y propensión especial a las cosas de devoción y virtud, aunque muchas veces la malograba con mis pecados y vicios. Mi mayor entretenimiento y recreo era entonces hacer altares, formar capillas y nichos, labrar y hacer santos y pasos de la pasión, de que Dios me dio*

---

<sup>3</sup> Sum p. 67.

<sup>4</sup> Sum p. 69.

<sup>5</sup> Autobiografía.

<sup>6</sup> Autobiografía.

<sup>7</sup> Autobiografía.

*ingenio y habilidad. Otras veces me entretenía en componer y hacer procesiones, en remedar e imitar el modo de oficiar y cantar las misas, componiendo y adornando un púlpito y poniéndome varias veces a predicar, prenuncios evidentes y ciertas señales de lo que después había de ejecutar. Cuando celebraban en el convento del seráfico padre san Francisco (adonde yo acudía frecuentemente) las fiestas de algunos santos, sentía particular alborozo, júbilo y gozo en mi corazón con unos ansiosos deseos y con una especial confianza de que me había Dios también de hacer santo. Una de las cosas que más me animaban y alentaban en esto era leer la vida del seráfico padre san Francisco, o el verla pintada en el claustro, y así la iba a dibujar a mi casa y la ponía en las paredes del aposento, causándome el verla o leerla tiernos afectos y lágrimas y fervorosos deseos de poder imitar al santo. Murió por este tiempo un religioso de san Francisco, llamado fray Juan Gómez, enfermero mayor del convento, tenido y venerado en esta ciudad de Lima por muy siervo de Dios y santo.*

*Tenía especial devoción al Niño Jesús, y así era común voz en todos los del convento y de la ciudad que hablaba el siervo de Dios muy familiar y amigablemente con un Niño Jesús que estaba en la capilla de la enfermería. Yo le vi varias veces salir a la iglesia en las mayores fiestas y concursos que había y puesto en el altar mayor, de rodillas, delante de un Niño Jesús le comenzaba a cantar sus coplitas, comenzando y tomando por estribillo: “Miguitas le traigo a mi chocorritico, bien sé que las comerá, etc.”, y después de haber estado un rato de rodillas cantando, le ofrecía y colgaba al Niño Jesús unas rosquitas regaladas del brazo. Esto cantaba y hacía este siervo de Dios con tan gran devoción y ternura, que sólo de verlo y oírle se me encendía y abrasaba el corazón en el pecho con un júbilo especial y dulzura. Murió este siervo de Dios, y la tarde en que le enterraron, en que fue extraordinario el concurso de la gente, me hizo nuestro Señor sin merecerlo un favor, y fue que al pasar por el claustro el cuerpo, cuando lo llevaban a enterrar a la iglesia, sentí una fragancia y olor, que no hay fragancia ni olor a que asemejarlo y compararlo en la tierra; era un olor muy sutil y muy delicado, una quinta esencia de olor, que encendía y abrasaba y regalaba el corazón grandemente, que lo confortaba y causaba en él deseos de ser muy santo. Todo el día del entierro de este siervo de Dios anduve con especial júbilo y alegría en mi corazón, de tal suerte que hasta los toques y clamores de las campanas me parecía que lo avivaban, y este olor y fragancia experimenté muchos días con una cruz pequeña del siervo de Dios, que me dieron.*

*Siendo de doce o trece años me sucedió muchas veces sentir repentinamente unos interiores fervores y ardores de amor de Dios, con unos ansiosos deseos de que todos los pecadores conociesen y amasen a Dios, de suerte que algunas veces, aun yendo por la calle, era esto con tanta fuerza que no me faltaba sino dar gritos. Cuando crecían y excedían más estos fervores, era*

*cuando después de la una del día, antes de ir al estudio, iba a la iglesia mayor a visitar los altares, especialmente el de la Virgen santísima de la Antigua y el de la Purísima Concepción, que está junto a la capilla de san Crispín. Aquí es donde muchas veces me parecía que quería salir y volar el corazón de mi cuerpo a la santísima Virgen, según era el ardor, la apretura, el fervor y consuelo grande que solía sentir en el pecho. Estos mismos efectos también sentía cuando daba limosna a algún pobre, a que Dios me dio grande amor por su infinita misericordia, y así iba a buscar a los pobres y les daba los medio-reales que me daban para almorzar, de que me daba Dios el retorno luego con singulares consuelos y gozos. Esto he dicho porque se sepa y entienda que el haberme guardado y librado Su Majestad soberana de muchos peligros y riesgos, así del alma como del cuerpo, y el no haberme muchas veces arrojado a los infiernos por su infinita misericordia, ha sido por la que usaba y procuraba tener con los pobres... En este tiempo de mis estudios me aprovechó grandemente el haber sido discípulo, por dicha, y el haber comunicado con el padre Pedro Ignacio, capellán verdadero y devoto de la siempre Virgen María, cuya devoción cordial procuraba estampar y arraigar en todos los estudiantes...*

*Todo el tiempo que fui discípulo de este siervo de Dios en menores, y el tiempo que estuve en medianos y el que estuve después en mayores, me hizo sacristán de la santísima Virgen en la Congregación de la Anunciata, que estuvo siempre a su cargo. Aquí fue donde creció y se aumentó más mi afecto y cordial devoción y amor a la siempre Virgen María nuestra Señora. De aquí fue donde nacieron las luces y desengaños, con tiernos afectos y lágrimas de todas las cosas del mundo, de aquí el parecerme que no tenía seguridad mientras estaba en el siglo, de aquí finalmente, nació una de las mayores mercedes y misericordias de Dios que he recibido en esta vida, que fue el tratar de entrar en la Compañía santísima de Jesús. Ayudóme y alentóme mucho para esto el padre Francisco González, que fue mi maestro en medianos, y el padre Lázaro del Águila, que era mi maestro en mayores entonces. En mucha obligación me dejaron estos siervos de Dios por haberme ayudado tanto en cosa de tanta estima, y que tan poco la merecía, por mi corta habilidad y caudal y falta de virtud para ello, y así con mucha razón hubo para mi entrada en la Compañía alguna contradicción, por no ser digno ni merecer ser el donado más mínimo que hay en ella, pero ¡quién puede contradecir, ni oponerse a la voluntad divina, y a la intercesión eficaz de María santísima, Reina y Señora nuestra! <sup>8</sup>.*

En esta época de doce o trece años, nos dice: *Me sucedió muchas veces sentir repentinamente unos interiores fervores y ardores de amor de Dios con unos ansiosos deseos de que todos los pecadores conociesen y amasen a Dios, de*

---

<sup>8</sup> Autobiografía.

*suerte que algunas veces, aun yendo por la calle, era esto con tanta fuerza que no me faltaba sino dar gritos*<sup>9</sup>.

Ya a los 14 años descubrió que quería ser religioso y consagrar su vida al servicio de Dios y de los demás. Francisco atribuyó su vocación a la Virgen María, de quien era muy devoto. Fue en la capilla de Nuestra Señora de Loreto de su colegio de San Martín de Lima, donde sintió el llamado<sup>10</sup>.

En 1632 declaró: *Estoy determinado a dejar el século y ha más de cuatro años que he determinado esto*<sup>11</sup>.

## **ENTRADA EN LA COMPAÑÍA**

Nos dice en su Autobiografía: *Entré en la Compañía santísima de Jesús a 31 de diciembre de 1632. Recibióme el padre provincial Diego de Torre Vásquez en el colegio real de San Martín.*

Al entrar en la Compañía de Jesús, había en la provincia del Perú (que incluía también Bolivia) unos 476 religiosos. Tenían en total 11 colegios, una casa noviciado, 4 residencias, 3 seminarios y dos convictorios de indios. En el colegio de San Pablo de Lima, que era la casa central, había 163 entre profesores y estudiantes de humanidades, filosofía y teología. También había jesuitas trabajando en las misiones de Chavín de Parí, entre los indios panataguas y carapachos y entre los chiriguano de la actual Bolivia. Las *Reducciones* de Juli fueron anteriores a las famosas del Paraguay.

Francisco entró en el noviciado el mismo día de su entrada a la Compañía, el 31 de diciembre de 1632, con 17 años. Al concluir los dos años de noviciado, prometió seguir a Cristo en pobreza, castidad y obediencia. Era el 2 de enero de 1635. No hubo fiesta externa ni presencia de sus familiares o amigos. La fórmula que pronunció en latín fue ésta: *Dios todopoderoso y eterno, yo..., aunque indigno de presentarme ante Ti, confiado en tu amor infinito e impulsado por el deseo de servirte, en presencia de María la Virgen y de nuestros hermanos los santos, te prometo con voto pobreza, castidad y obediencia perpetuas en la Compañía de Jesús. Y prometo entrar en la misma Compañía para vivir en ella perpetuamente, entendiendo todo esto según las Constituciones de la Compañía. Te pido con humildad, por la sangre de Jesucristo, que te dignes acoger con*

---

<sup>9</sup> Autobiografía.

<sup>10</sup> En esa misma capilla será recibido de novicio y celebrará su primera misa.

<sup>11</sup> Respuestas al interrogatorio que se le hizo al entrar en la Compañía, firmadas de su mano. (Así lo expresa en su biografía Rubén Vargas Ugarte, edición de 1946, p. 245.

*agrado este sacrificio y como me has ayudado a deseirlo y ofrecértelo, ayúdame a cumplirlo con la abundancia de tu gracia. Amén*<sup>12</sup>.

## ESTUDIOS Y TENTACIONES

Los estudios clásicos los hizo después del noviciado en el colegio Máximo de San Pablo. Allí estudió el año 1635 y parte del siguiente. Al comenzar el 1637 lo enviaron al colegio del Callao con otros doce estudiantes. Volvió a Lima para dar clases a los mínimos (niños de doce años) como maestrillo para enseñarles los rudimentos de gramática. Luego daban clase a los *medianos* y después a mayores. Terminados estos tres años de mínimos, medianos y mayores, podían continuar los ciclos de humanidades y retórica, aunque muchos se quedaban ahí.

A fines de 1637 fue enviado al colegio de San Pablo para estudiar Artes, lo que actualmente llamamos filosofía, empezando el estudio en 1638. Allí estudió por tres años las materias de Lógica, Física, Metafísica, Teodicea y Ética.

En sus estudios sacó siempre notas medianas, nunca destacó entre sus compañeros. Además estuvo aquejado estos años de fuertes dolores de cabeza, lo que le hacía creer a él mismo que no servía para sacerdote. Escribe: *Por mi poco ingenio y corta capacidad y dolores continuos de cabeza que padecía, (pensaba que) no había de poder acabar los estudios, ni había de ser de provecho en la Compañía*<sup>13</sup>.

*En este tiempo rezaba mucho a la Virgen María para que, si no podía superar los estudios, al menos pudiera continuar en la Compañía como el último hermano coadjutor. A esta soberana Señora le daba cuentas de mis trabajos, tristezas y desconsuelos... Y por su medio e intercesión me daba Dios fortaleza y gracia y una grande resignación y conformidad en todo con su santísima voluntad con una grande lluvia de lágrimas, en especial cuando le rezaba el rosario*<sup>14</sup>.

*Un día, acabando de comulgar y estando dando gracias a nuestro Señor, le rogué a su Majestad que me diese a entender y significase, en qué ministerio le serviría y le agradaría más en la Compañía. Parecióme oía una voz interior que decía que en el ministerio de los morenos. Fui y di cuenta al Superior de esto, ofreciéndome desde luego para tan santo ministerio y empleo, respondiome entonces el Superior que conservase y guardase tan santos deseos y propósitos*

---

<sup>12</sup> Constituciones de la Compañía de Jesús N° 540.

<sup>13</sup> Autobiografía.

<sup>14</sup> Autobiografía.

*para su tiempo. En este tiempo en que acabé de oír Artes y comencé a oír Teología, no sé cómo poder escribir y explicar la tormenta tan especial y penosa que padecía en el espíritu con varias y fortísimas tentaciones, recelos, desconfianzas, temores de que me habían de echar de la Compañía, porque no había de ser de provecho en ella. Esto era lo que más me afligía y atormentaba<sup>15</sup>.*

Al comenzar los estudios de teología, que eran de cuatro años, pensó que lo despedirían por incapacidad intelectual. Él mismo cuenta su angustia con una anécdota. Una tarde le mandaron que al día siguiente acompañara al hermano procurador del colegio de San Pablo a la hacienda de San Juan a unos diez kilómetros de distancia. Se trataba solamente de cumplir la Regla. Para ir de viaje debían ir de dos en dos. Pero él pensó lo peor.

*Escribe: Entendí y temí entonces que me llevaban a despedir de la Compañía, con que no pude en toda aquella noche dormir, sobresaltado y llorando. No hallo a qué poder comparar esta pena y tormento, porque era para mí entonces un purgatorio penoso: arrepentíame de las faltas que había tenido en la Compañía, ya proponía fervorosamente la enmienda, ya hacía firmes propósitos de ponerme debajo de los pies de todos los que había en la Compañía. Otras veces me consolaba hablando conmigo y diciendo que, si acaso me echasen de la Compañía por mis pecados, pediría y rogaría a los Superiores que me dejasen servir y asistir en alguna de las chacras de la Provincia, y con esto me consolaba, porque me daba Dios a sentir lo mucho que Su Majestad soberana estimaba y debemos estimar todos a esta santísima Compañía, amada y querida suya, fuera de la cual y, sin defensa, me parecía imposible salvarme.*

*Volví a Lima y volvió a arreciar la tormenta, especialmente en el colegio de San Martín, a donde dentro de breve tiempo me envió la santa obediencia a asistir y tener cuidado de la sala de San Pablo. No hallé armas más eficaces para defenderme, y no ser rendido ni vencido en estos penosos combates, que la resignación y conformidad en todo con la divina voluntad, y con la acogida y recurso a la sacratísima Virgen María, Reina y Señora nuestra, la cual acreditó y aprobó el remedio y eficacia de estas armas con el siguiente aviso y consejo. Estando un día del mes de abril de 1642 en la celda de la sala de San Pablo del colegio de San Martín, con grandes y rigurosos combates, y con penosas sequedades y desamparos de espíritu, haciendo actos de resignación y conformidad con la voluntad de Dios, me volví a la madre y consoladora de pecadores, con las lágrimas en los ojos, y suspiros del corazón en la boca, le dije, entre otras razones: “Señora mía, amparadme y miradme con ojos de misericordia”. Quedé rendido y sin fuerzas y juntamente dormido, y en visión*

---

<sup>15</sup> Ibidem.

*imaginaria e intelectual, vi a la santísima Virgen Nuestra Señora con el Niño Jesús en los brazos, el cual, vuelto a mí y mirándome, me decía: “Bien has peleado”. Y diciendo yo a la soberana Reina del cielo: “Señora, miradme con ojos de piedad y misericordia”, esta amorosa y piadosa madre me miraba con un amoroso y benigno semblante, diciendo: “En lo que más agradarás a mi hijo es en conformarte en todo y por todo con la voluntad de Dios”. Quedé con este aviso y visita muy confortado, y muy consolado, y más prevenido y armado con estas armas para todos los trabajos y tentaciones que después se han ido ofreciendo.*

*A primero de marzo de 1642, estando yo en el dicho colegio de San Martín, me mandó la santa obediencia que me ordenase de sacerdote, con que en este segundo año de Teología interrumpí, y dejé los estudios. Ordenándome de todas las Ordenes, de las menores y las mayores, el Ilustrísimo y Reverendísimo señor don Pedro de Villagómez, arzobispo de esta ciudad de Lima <sup>16</sup>.*

## **SACERDOTE**

En el verano de 1642, siguiendo las órdenes de los Superiores se preparó para recibir las órdenes sagradas. Fue ordenado de subdiácono el 15 de marzo y diácono el 5 de abril de ese mismo año 1642. El Sábado Santo 19 de abril el arzobispo de Lima, don Pedro de Villagómez, lo ordenó sacerdote para toda la eternidad. La solemne misa de ordenación fue en la iglesia del monasterio de la Concepción de Lima. Celebró su primera misa solemne ocho días después, el 27 de abril en la capilla de la Virgen de Loreto del colegio de San Martín. Después de su ordenación sacerdotal, fue enviado inmediatamente al colegio del Callao para estudiar Moral aplicada, ayudando en las clases de los escolares. En este tiempo siguieron sus sequedades espirituales, tentaciones y aflicciones. En el Callao estuvo pocos meses y lo destinaron de nuevo al colegio de San Martín para dar clases a los mínimos de doce años. Sus alumnos se hicieron conocidos en la ciudad de Lima por su buena conducta. Los llamaban los *castillos* y se distinguían por su gran amor a la Virgen y su buena conducta.

Estando de profesor, tenía la idea fija de ir a las misiones de los indios chiriguanas, sin excluir las del Marañón o de Chavín de Pariarca. El provincial por fin accedió a enviarlo a los chiriguanas de Santa Cruz de la Sierra (Bolivia). Pero los planes de Dios eran distintos.

---

<sup>16</sup> Ibidem.

## EXPEDICIÓN A VALDIVIA

El virrey pidió a su provincial que acompañara a la expedición naval que se estaba organizando contra los holandeses que habían tomado el puerto de Valdivia en Chile. Habían llegado a tierras chilenas el 3 de mayo de 1643 y se dedicaron al saqueo y al pillaje, pero el almirante holandés De Brouwer falleció a consecuencia de una grave enfermedad y lo enterraron bajo los cipreses del antiguo convento de San Francisco de Valdivia el 16 de diciembre de 1643. El nuevo jefe holandés, Elías Herckmans, decidió retirarse de modo que, al llegar la expedición naval enviada por el virrey con diecisiete barcos, no los encontraron y se dedicaron a fortificar el puerto y reagrupar a la población.

En esta expedición naval iban cuatro jesuitas. El padre Francisco fue el alma de la expedición. Salieron del Callao el 31 de diciembre de 1644 y ya el 12 de enero hizo público un jubileo con una novena para fomentar las confesiones de la tripulación. Iban unos 1.800 hombres entre tripulantes, soldados y marineros, dispuestos a todo. Todos los días cantaban la Salve al atardecer, rezaban las letanías a Cristo crucificado y hacían oraciones para obtener el apoyo divino. El padre Francisco confesaba a todos sin cansancio y muchas noches los centinelas lo veían descansar al pie del palo mayor del galeón Santiago, donde viajaba, pues era la nao capitana. Todos atribuyeron el buen éxito de la misión a la ayuda espiritual y oraciones del padre Francisco en especial.

Él escribe en su Autobiografía: *La segunda noche después de haber salido la Armada del puerto, pudo suceder una gran desgracia, si la celestial estrella del mar, María santísima, no interviene con su divina luz y favor, porque la nao de San Francisco de Asís cogió el barlovento a la Capitana, la cual, como era gran velera, en menos de medio cuarto de hora estaba ya sobre el navío de San Francisco y le metió el bauprés por entre los árboles, sin haberse podido prevenir ni evitar el riesgo, por muchos remedios y diligencias que hicieron los pilotos y marineros. Parecía un día de juicio la noche con los gritos, clamores y voces de la una y de la otra nao, viéndose entrambas enredadas y abrazadas, procurando muchos del navío de San Francisco pasar a la Capitana, recelosos y temerosos de que les podía coger debajo. Echóse de ver el favor y santísima intercesión de la Virgen santísima, nuestra Señora, y las oraciones de los santos religiosos descalzos de San Francisco, que iban en el navío, porque casi calmó el viento entonces, con que dio lugar y tiempo la Capitana a los del navío de San Francisco para que pudiesen cortar los árboles y zafarse de aquel peligro. Prosiguió la Armada su viaje yendo entonces por Almiranta y por resguardo de toda la Armada, a falta del galeón Jesús María, el de San Diego del Milagro, en que iba el padre Pedro de la Concha por Superior de los tres de la Compañía que iban en dicha Armada, a petición y devoción del señor virrey, para la fundación y población de Valdivia.*

*A los doce días, cuando estaba la gente quieta y acomodada, publiqué en la Capitana el jubileo de las misiones, para el cual se fue disponiendo la gente. Lo primero se echó un pregón en la nao de que ninguno jurase, amenazando al que alguna vez delinquiese con una pena muy grave, con que no se oía juramento entre los soldados, con ser tantos los que había. Por la tarde se hacía la doctrina cristiana a la chusma y después antes de la oración, se cantaba a la santísima Virgen la Salve y luego la letanía de Cristo nuestro Señor al santo Cristo que estaba sobre popa. Contábase después el ejemplo a la noche, a que luego se seguían las confesiones, por ser el tiempo más quieto y más a propósito. Ganóse el jubileo en la Capitana, día de San Sebastián, veinte de enero, día en que el Excelentísimo señor marqués de Mancera y general de la Armada, cumplía años. Este día empavesaron todas las naos de la Armada, y a la tarde hicieron todas la salva disparando la artillería y pasando por junto a la Capitana, dando a su Excelencia el buen viaje. Fue día de gran regocijo y consuelo, no sólo para los cuerpos, sino también para el alma, por las confesiones y comuniones y jubileo que hubo. Muy gran concepto hice entonces de la importancia de las misiones que se hacen en las Armadas, por las confesiones de mucho tiempo que se hacen, por las muchas que se reiteran y revalidan, por las enemistades y pleitos que se componen, por los agravios e injurias que se perdonan y por los enfermos y desamparados a que se acude.*

*Sábado por la tarde, a cuatro del mes de febrero de mil y seiscientos y cuarenta y cinco, se halló de repente toda la Armada en frente del puerto de Valdivia, tan deseado, sin haber visto otra tierra desde que salió la Armada del puerto del Callao hasta entonces. Viró la Capitana y toda la Armada a mar adentro, porque iba entrando la noche y el día siguiente por la mañana, supimos se había ido ya el enemigo del puerto, con que comenzó a entrar, a las tres de la tarde, la Armada adentro de la bahía, haciendo con toda la artillería la salva. Habiéndose dispuesto los fuertes y la primera población en la isla de Constantino, salió de Valdivia toda la Armada, sábado, primero de abril, y bajó por la plata del rey a Arica. Cogiónos la Semana Santa en la mar, con que hubo mucho que hacer en la Capitana en disponer a la gente para cumplir con la Iglesia, y esta fue la principal razón y motivo que tuvo el señor marqués para que yo volviese con su Excelencia y no me quedase en Valdivia, en donde quedaron el padre Pedro de la Concha, por Superior, y el padre Domingo Lázaro y el padre Antonio Muñiz, por curas y capellanes de los soldados, hasta que fuesen a asistir otros padres de la Provincia de Chile.*

*Sábado quince de abril, víspera de Pascua de resurrección, dio la Armada fondo en Arica, de donde salió a fines del mes de abril y llegó al Callao, sábado seis de mayo, de suerte que sábado salió del Callao la Armada, en sábado llegó y descubrió a Valdivia, en sábado llegó a Arica y en sábado llegó al Callao y dio*

*fondo, con que parece quiso dar a entender la santísima Virgen María, nuestra Señora, cuán por su cuenta corría el buen suceso y acierto y viaje feliz de esta Armada.*

La navegación de ida y vuelta había durado poco más de tres meses.

## **DESEOS MISIONEROS**

Al regresar pensó que podría cumplir sus deseos misioneros, pero el padre Recalde, el provincial, le respondió que se había deshecho la misión de los chiriguanas, porque en los nueve años que habían evangelizado no había sido posible reducirlos y eran *más rebeldes y traidores cuanto más asistidos y acariciados*. Entonces pensó que podía ir a otros lugares de misión como a Chavín o el Marañón, pero primero lo enviaron a realizar la tercera probación, que es un tiempo que dedican los jesuitas a profundizar en la propia experiencia espiritual y en el conocimiento de la Compañía. La casa de los *tercerones*, donde hacían esta experiencia, era el colegio del Callao y allí fue al regresar de Chile en 1645. Terminada esta experiencia, el Superior decidió enviarlo de nuevo al colegio San Martín a dar clase a los *mínimos* de doce años. Pero él seguía acariciando su deseo de ser misionero.

Un buen día de 1645 escribió la carta de esclavitud a la Virgen María que firmó con su sangre y en ella dice: *Os ofrezco todo mi corazón por medio de la santa obediencia para que por su medio se cumpla y se haga en mí y por mí lo que fuere de mayor honra y gloria divina, y de mayor gusto y servicio vuestro, aquí y en cualquiera ministerio humilde, o cocina, o en cualquier parte del mundo o entrada de indios infieles, a quienes quisiera enseñar, dar a conocer, amar y reverenciar los nombres santísimos y dulcísimos de Jesús y María.*

Aquí se ve su anhelo de ir a misiones, pero acepta la voluntad de Dios en cualquier lugar a donde lo destine la obediencia.

## **ANTONIO RUIZ DE MONTOYA**

Una de las personas que más influyó en su vida fue el gran misionero jesuita limeño Antonio Ruiz de Montoya (1585-1652), apóstol de Guayrá, a quien se debe el genial impulso que recibieron las Reducciones de los guaraníes del Paraguay en el siglo XVII.

Este gran misionero fue nombrado Superior de las Reducciones en 1620 y recorrió infatigablemente los inhóspitos territorios de los guaraníes, los reagrupó

en Reducciones para evangelizarlos y educarlos, aprendiendo las lenguas indígenas. Lamentablemente eran acosados continuamente por los malocas o bandeirantes portugueses que, desde Brasil, asolaban las misiones jesuitas de los guaraníes. Entre 1628 y 1630 los bandeirantes se llevaron 60.000 cristianos de la Reducciones para venderlos como esclavos.

El padre Montoya los reagrupó una y varias veces, reanudando su obra civilizadora que ha sido un ejemplo a nivel mundial de cómo un pueblo primitivo pudo llegar a tan alto grado de civilización.

Es bueno recordar que *habitaron las Reducciones paraguayas unos 150.000 a 200.000 indios. No eran pequeñas reservas indias, sino una verdadera nación fuerte y organizada.*

*En 1700 había unos 250 jesuitas a su cargo. Los visitantes se admiraban de la prosperidad, al ver allí relojes, órganos y toda suerte de instrumentos musicales, fabricados completamente por los indios. En algunos lugares tenían astilleros para construir sus propias embarcaciones. Había imprentas para imprimir textos, gramáticas, catecismos y libros espirituales. Hablaban en guaraní, lo que fue decisivo para que esta lengua se conserve hasta hoy.*

Voltaire, el famoso filósofo francés, blasfemo y anticristiano, decía sobre las Reducciones: *Cuando se arrebataron a los jesuitas las misiones del Paraguay en 1768, los indios habían llegado al grado más alto de civilización que un pueblo joven puede alcanzar... En las misiones se respetaba la ley, se llevaba una vida limpia, los hombres se consideraban como hermanos, florecían las ciencias útiles y aún algunas de las artes más bellas y en todo reinaba la abundancia*<sup>17</sup>.

Según el historiador francés Clovis Lugon: *Ninguna región de América conoció en la época una prosperidad tan general ni un desarrollo económico tan sano y equilibrado*<sup>18</sup>. *Algunos autores hablan de estas Reducciones como de las comunidades utópicas ideales, más perfectas y duraderas de la historia humana. Al momento de su extinción, estaban en plena prosperidad. Y su extinción provino de causas externas. El gobierno español, infiltrado por masones e ilustrados racionalistas, decidió la expulsión de los jesuitas de los territorios españoles de la península y ultramar. En ese momento, año 1767, en las Reducciones había 769.869 cabezas de ganado bovino; 38.141 ovino; 139.634 caballos, mulas y burros, para darnos una idea de su prosperidad*<sup>19</sup>.

---

<sup>17</sup> Jaramillo Diego, *Santos de América*, Ed. Minuto de Dios, Bogotá, 1987, p. 122.

<sup>18</sup> Lugon Clovis, *La République des Guaranis (1610-1768)*, Ed. Ouvrières, Paris, 1970, p. 92.

<sup>19</sup> Fernández Ramos Raimundo, *Apuntes históricos sobre las Misiones (Reducciones)*, Ed. Espasa Calpe, Madrid, 1929.

Entre ellos trabajaron entre 1608 y 1768, 1.500 jesuitas. Ahora sólo quedan, en la selva, unas ruinas ciclópeas de iglesias misionales, restos de casas, talleres y graneros, como triste testimonio de un pasado glorioso.

Continuando con el padre Antonio Ruiz, diremos que en 1638 viajó a Madrid para interceder ante el rey Felipe IV en favor de los indígenas guaraníes y recibió la autorización de que pudieran usar armas de fuego para su defensa. Regresó a América en 1643. Nunca más pudo llegar a ver a sus queridos indios de los Reducciones del Paraguay por diversos motivos, a pesar de haberse puesto en camino, pero hubo de regresar a Lima desde Salta (Argentina). Aquí vivió algunos años, donde conoció al padre Francisco del Castillo y fue su director espiritual. El padre Antonio lo ayudó de acuerdo a su gran experiencia misionera y espiritual, pues tenía grandes carismas recibidos de Dios.

El padre Francisco refiere al respecto: *A 30 de abril de 1648 me dijo el Padre Antonio en mi celda cómo en una ocasión de mucha gloria de Dios, se había hallado en dos lugares, como se cuenta de san Antonio de Padua (y de san Francisco Javier), porque fue necesario avisar a una persona de una cosa, la cual estaba muchas leguas distante. Dijome algunas palabras, que le había dicho a la otra persona, y que experimentó que no había el alma dejado el cuerpo.*

*A 16 de junio de 1648 me dijo el padre Antonio en mi celda, estando en tiempo de siesta, hablando de la oración, cómo un día estando en la capilla de la chacra de Bocanegra, encomendándose en la oración a nuestro Señor, y diciendo con amoroso y fervorosísimo afecto a su Majestad: 'Padre', oyó una clara y distinta voz que le dijo: "Hijo". Con lo cual, me contó había quedado tan confuso y humilde, y con tan divinos y soberanos afectos del corazón, que no se pueden declarar ni explicar. Preguntándole yo sobre este favor, y diciéndole que yo le guardaría secreto, me respondió diciendo: "¿Qué soy yo, sino una caña de Moisés y un sapillo?".*

*Dijome el padre Antonio que varias veces se le entraban los demonios al aposento; y que le daba muy grande pena al ver que muchas veces, nombrando el nombre santísimo de Jesús, no se huían; pero que en nombrando el nombre dulcísimo de María, y diciendo la Antífona "Sub tuum praesidium", etc., al punto desaparecían, y huían todos.*

El padre Antonio escribió varios libros: *La conquista espiritual* (1639), describiendo las tierras del Paraguay, sus costumbres y leyendas; *El tesoro de la lengua guaraní* (1639) y *Arte y vocabulario de la lengua guaraní* (1640).

En el fundo Bocanegra de los jesuitas de Lima estuvo sus últimos años y allí escribió para el padre Francisco el extraordinario libro espiritual *Sílex del divino amor* (1650). Murió en Lima en 1652.

Dice el padre Francisco que, *habiendo llegado a Lima el padre Antonio* (por estar ya muy enfermo) *fue necesario darle la extremaunción. Apenas se la acabé de dar por mis manos, cuando rindió suavísimamente su alma, a los once de abril de 1652.* Es cosa curiosa saber que 21 años después, el 11 de abril de 1673, morirá en el mismo colegio el padre Francisco.

Las misiones del Paraguay manifestaron su deseo de poseer los restos de tan venerable misionero de los guaraníes. Y se les concedió. Varios indígenas llegaron a Lima y transportaron el ataúd los cinco mil quinientos kilómetros que hay desde Lima al Paraguay. Cuando las Reducciones fueron abandonadas al suprimir la Compañía de Jesús en los territorios españoles, sus restos quedaron abandonados en algún lugar de su querida tierra guaraní.

## **EL BARATILLO**

El 1 de marzo de 1648, primer domingo de Cuaresma, comenzó su gran obra de predicar todos los domingos en el mercado del Baratillo. Este mercado era muy concurrido y se extendía en una plazoleta amplia y capaz, cercana a la ribera del río Rímac. La llamaban el Baratillo, porque allí se vendían los productos más baratos que en otros lugares. Allí existía una rústica peana de adobes, sobre la que se levantaba una cruz de mangle (especie de madera). Unos siete años antes, el padre jesuita Gabriel Perlín había predicado en ese mercado popular, usando una cruz de madera.

El padre Francisco, al comenzar su predicación dominical en el Baratillo, usó un tiempo la cruz del padre Gabriel. Después de usarla siete años, la colocó en el camarín de la capilla de la Virgen de los Desamparados y él mismo usó una cruz de chonta (especie de madera) que le regaló el padre Juan del Portillo. Esta cruz era pequeña y distinta de la gran cruz que se colocó en el mercado, llamada la cruz del Baratillo, y que se conserva en la iglesia de San Pedro de Lima al lado de la tumba del padre Francisco.

Domingo tras domingo seguía predicando en el Baratillo, invitando a la conversión y penitencia. Su método era sencillo. Se subía a un estrado o a una rústica mesa, teniendo detrás de sí una cruz grande (primero fue la de mangle que encontró y luego la que él mismo dispuso). Este cambio de la cruz se hizo el 2 de marzo de 1653. Ese día el arzobispo de Lima, don Pedro de Villagómez, bendijo la nueva cruz en la parroquia de San Lázaro y fue llevada en solemne procesión

en hombros de sacerdotes y con música del coro de la catedral. Para comodidad de los oyentes, especialmente en tiempo de calor, decidió construir una ramada que cubriese la plazuela. Pidió limosna para ello y, apenas bajó del estrado, un caballero le entregó 700 piezas de a ocho, que es lo que costó la cobertura de ramas.

Para la predicación y catequesis recurría a láminas y cuadros expresivos. El padre José de Torres declaró que *tenía pintadas algunas telas para explicar mejor algunos temas: una tela era de la muerte, otra de un hombre en pecado mortal, con los ojos vendados con un freno en la boca y un demonio a caballo sobre él, que caminaba a cuatro pies hacia la boca del infierno*<sup>20</sup>.

Todos los domingos y fiestas se iniciaba la catequesis a las tres de la tarde. Comenzaba con leer un libro espiritual. Después había media hora de catecismo para niños y para los adultos que nunca lo aprendieron. A las cuatro comenzaba la predicación. Él de pie, con fuerte voz, exponía los diferentes misterios de nuestra fe, recalcando la malicia del pecado mortal, la hermosura de la virtud, los novísimos, los mandamientos de Dios y de la Iglesia y otros temas amenizados con ejemplos.

Al terminar la predicación, la invocación final era invariablemente esta:

*Dios te Salve, hija de Dios Padre.  
Dios te Salve, madre de Dios Hijo.  
Dios te Salve, esposa del Espíritu Santo.  
Dios te Salve, templo y sagrario de la S. Trinidad.*

Rezaba un padrenuestro y un avemaría y terminaba diciendo: *María, madre admirable, consoladora de los afligidos, reina de todos los ángeles, abogada nuestra, vuelve a nosotros esos tus misericordiosísimos ojos, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén, Jesús.*

Aunque el padre Francisco no dominaba el quechua, logró que se enseñase la doctrina a los indios y se les predicase en su lengua.

La predicación del Baratillo le trajo algunos serios disgustos, ya que algunos miembros del Cabildo de Lima decían que la feria sufría perturbación e interrupciones debido a la predicación del padre Francisco, pues aseguraban que impedía el paso de las recuas y otros inconvenientes. Por ello pensaron en arrendar el lugar a unos comerciantes, que ofrecían seis mil ducados, pero el

---

<sup>20</sup> Sum p. 116.

virrey, conde de Alba, intervino y permitió que todo siguiera igual e, incluso, pudo extender más la enramada.

También dentro de la Compañía hubo algunos sacerdotes que no veían con buenos ojos su trabajo pastoral del Baratillo y decían que era una novedad y que esas prédicas quitaban asistencia de fieles a la iglesia de San Pablo. De todos modos, poco a poco, se fue afianzando el hecho de que los domingos por la tarde fuera un lugar de prédica y catequesis, lo que hizo del mercado del Baratillo un lugar de piedad popular.

En las prédicas el padre Francisco hablaba contra los vestidos y bailes deshonestos y también contra los concubinos, que no estaban casados por la Iglesia. Por ello, algunos lo perseguían. Pero él solo decía: *Bendito sea el Señor*<sup>21</sup>.

Un día, *un sujeto, por haberle separado de una amistad ilícita, lo injurió por la calle con muchas malas palabras y hasta le dio un bofetón*<sup>22</sup>. En otra ocasión hubo algunos morenos que le injuriaron durante la procesión de los tres días de carnavales. *En estos tres días sacaba tres procesiones con la imagen de Cristo crucificado. Un día a la parroquia de San Lázaro; otro a la capilla de Nuestra Señora de Copacabana y el otro a la Virgen del Socorro. Iba mucha gente y así trataba de evitar las ofensas a Dios en esos días*<sup>23</sup>.

Y, a pesar de todo, la inmensa mayoría de la gente, blancos, negros y de todo color, lo quería y pedía su ayuda en momentos difíciles. Hasta los que iban a ser ajusticiados *deseaban como último consuelo antes de morir que él en persona los visitase y ayudase a bien morir*<sup>24</sup>.

Pero no faltaban algunos malos elementos que seguían oponiéndose al padre. El dos de junio de 1663, a medianoche, echaron en la peana de la cruz cosas *asquerosas e inmundas*. Rápidamente se dio cuenta al arzobispo, quien dispuso una procesión de desagravio. La cruz fue llevada en hombros de sacerdotes a la catedral, donde se celebró un novenario de reparación. Al terminar la novena, fue conducida de nuevo a su lugar del Baratillo con solemne procesión, que contó con la presencia del arzobispo, del Cabildo, del virrey, de la Audiencia y de caballeros distinguidos de la ciudad.

Esta cruz del Baratillo, después de la muerte del padre Francisco, fue trasladada a la iglesia de Nuestra señora de los Desamparados. Allí quedó hasta

---

<sup>21</sup> Sum p. 352.

<sup>22</sup> Sum p. 334.

<sup>23</sup> Sum p. 103.

<sup>24</sup> Sum p. 235.

la expulsión de los jesuitas en 1767. Al ser demolida esta iglesia en 1938 para ampliar el palacio de gobierno, la cruz fue llevada primero al colegio de la Inmaculada y luego a la iglesia de San Pedro, donde se conserva en la actualidad.

Para mantener viva la memoria del padre Francisco en la plazuela del Baratillo, el 8 de septiembre de 1990 fue colocada, en el centro de la misma plazuela, una réplica de la célebre cruz. La bendición la hizo el arzobispo de Lima, monseñor Augusto Vargas Alzamora, jesuita. Las gestiones para la implantación de la cruz corrieron a cargo de la hermandad de la santa Cruz del Baratillo, que contó con el apoyo del alcalde del Rímac.

## **PROFESIÓN SOLEMNE**

Después de dos años de predicar, le sorprendió la noticia del padre general de que le concedía la profesión solemne de los tres votos. Esto era algo excepcional, ya que no había completado los cursos de teología desde sus años de estudiante. En esta profesión solemne de los sacerdotes de la Compañía se incluye un cuarto voto: obediencia al Romano Pontífice.

Se preparó con un retiro de ocho días e hizo la profesión solemne en la misa celebrada por el padre provincial, Francisco Lupercio de Zurbano, en el colegio de San Pablo el 6 de febrero de 1650.

El texto de la fórmula en castellano es así: *Yo, Francisco del Castillo, hago profesión y prometo a Dios todopoderoso ante su madre la Virgen y toda la corte celestial y todos los presentes, y ti Rvdo. Padre Francisco Lupercio de Zurbano, prepósito provincial en esta provincia peruana, en representación del prepósito general de la Compañía de Jesús y de sus sucesores, pobreza, castidad y obediencia perpetua; y conforme a ella, especial cuidado de la educación de los niños, según la forma de vida contenida en las cartas apostólicas de la Compañía de Jesús y sus Constituciones. En Lima, en la iglesia del colegio de san Pablo de la Compañía de Jesús a los seis días de febrero de 1650. Francisco del Castillo.*

## AUSTERIDAD

Era un hombre muy austero y penitente. En su celda *sólo tenía el breviario, el rosario, una cruz, un vaso de agua bendita y algunos libros espirituales, que eran de la casa y los tenía con permiso del Superior*<sup>25</sup>.

También tenía algunas estampas de los santos de su devoción y algunos cilicios y una mesita pequeña y dos o tres sillas, un colchón viejo y duro de paja y una manta vieja. Sobre su cama, un cuadro de Jesús, María y José.

Muchas veces, *cinco veces por semana, se mortificaba, comiendo de rodillas bajo la mesa, como hacen en la Compañía los que lo desean. El siervo de Dios lo hacía para comer menos y no ser notado. Y esto lo veía el testigo, porque algunas veces servía a la mesa y lo miraba desde su lugar con atención*<sup>26</sup>. Algunos días ayunaba a pan y agua.

El padre Ignacio de las Roelas afirma *haberlo visto muchos años que todos los sábados y fiestas de la Virgen o de los santos de la Compañía, se daba disciplinas en el comedor públicamente, con edificación de toda la comunidad*<sup>27</sup>.

*Dormía tan poco que no era el necesario para conservar la vida humana*<sup>28</sup>.

Francisco Messía refiere que un día le preguntó: *Usted, ¿qué come para soportar las fatigas del día y de la mayor parte de la noche? Y le respondió: “Te diré que la miel me hace daño, el caldo también. Lo que más me aprovecha son las hierbas y algunas raíces de yuca, tres o cuatro pedacitos de carne y uno o medio plátano”. Y en la noche ¿qué come? Cuatro o cinco uvas pasas con agua. Entonces le dijo el testigo: “Usted no come durante el día y la noche más que cuatro o cinco onzas de alimento y esto va contra las leyes naturales. Y él respondió: “Hijo mío, te hago saber que es tanto el espíritu que nuestro Señor me da interiormente que con esto mi cuerpo está bien proveído, como si hubiese comido los más regalados alimentos y esto en tanto grado que muchas veces me veo en la necesidad de privarme de alguna cosa, incluso de lo poco que como, porque hasta me ocasiona indigestión, no pudiendo soportar este poco alimento el cuerpo, alimentado con el alimento espiritual. Y esto, no solamente en mi retiro, sino también por las calles. Estoy todo el día en continua oración y presencia de Dios, el cual se complace en dármele”*.

---

<sup>25</sup> Sum p. 415.

<sup>26</sup> Sum p. 371.

<sup>27</sup> Sum p. 366.

<sup>28</sup> Sum p. 367.

*En otra ocasión vio el testigo que pasó tres días sin comer nada, a pesar de los fuertes trabajos que hacía y habiendo llegado la noticia al conde de Lemos le pidió al padre Luis Jacinto (Superior) que le ordenase que le obedeciese a él (virrey) como Superior. Y el padre provincial lo hizo así y, al llegar la noche, lo llamó el virrey y, poniéndolo a comer en el refectorio con él, le dio un plato de caldo con pedacitos de carne (alimento muy usado por los españoles). Y le mandó que lo comiese en virtud de la obediencia, ya que se lo mandaba como si fuera su provincial. Recibió mucha cena con este mandato y, habiendo tomado algunas cucharadas, le pidió lo dispensase. Y su Excelencia, viendo sus ruegos, cedió y lo dejó con aquel escasísimo alimento después de tres días que no comía*<sup>29</sup>.

Francisco Messía nos dice: *Nunca usaba sotana o manteo nuevo, si no se lo ordenaban por obediencia. Dormía muy poco y los Superiores le mandaban que se retirase a dormir cuando era la hora del silencio mayor. Un día le dijo a este testigo que no había dormido nada en la noche. Y él respondió: “Los Superiores no me han mandado que duerma sino que me retire a la hora que tocan al silencio y así cumplo el mandato. Si no cojo sueño, ¿qué vamos hacer?”*<sup>30</sup>.

Y añade: *Este testigo vio un día una falta del sacristán y el siervo de Dios con gran caridad le llamó la atención, pero él se molestó tanto que todos los que allí estábamos notamos su exceso en responder mal al siervo de Dios, quien le dijo: “Por favor, no se meta más en esto”. Y todos los presentes procuraron que aquel hombre se marchase.*

*A la mañana siguiente regresó a la capilla y este testigo le dijo que por qué había regresado, habiéndole dicho el padre que no entrase en la sacristía. Y él con lágrimas en los ojos, dijo: “El padre Castillo es un santo. Usted vio lo que sucedió ayer y qué mal me comporté con él. Sepa que esta mañana, a las seis, se fue a mi casa, riendo como un ángel, y se arrodilló a mis pies, pidiéndome perdón por haberme hablado con voz alterada, cuando fui yo quien le faltó al respeto. Yo también me arrodillé y le pedí que me perdonase y me pidió que no dejase el trabajo”*<sup>31</sup>.

El padre José de Paredes, jesuita, anota: *Una vez, en el tiempo de más calor del verano, se había retirado a su casa algo tarde y encontró cerrada la puerta regular del colegio de San Pablo y, aunque estaba abierta la puerta de la iglesia, soportó la fuerza del sol, esperando que el portero le abriese, que en ese*

---

<sup>29</sup> Sum pp. 364-365.

<sup>30</sup> Sum pp. 365-366.

<sup>31</sup> Sum pp. 224-225.

*momento estaba en el comedor, y pasando por allí un caballero conocido, le dijo que por qué sufría aquella molestia de esperar, cuando las puertas de la iglesia estaban abiertas, y respondió que las reglas del Instituto prohibían que se entrase por otra puerta que no fuese la común*<sup>32</sup>.

El hermano coadjutor jesuita Diego de la Maza certificó que *en la capilla de los Desamparados tenía el siervo de Dios su celda y, al ir a vivir allí este testigo, el siervo de Dios se fue a la sacristía, llevando su pobre cama, y a él le dejó su celda. Allí dormí un año y medio hasta que él se fue a morir al colegio de San Pablo*<sup>33</sup>.

Así vemos que el padre Francisco era humilde, sencillo, obediente y austero, es decir, un santo, que amaba a los demás por encima de sí mismo. Y además siempre *con la sonrisa a flor de labios*<sup>34</sup>.

No es de extrañar, como declaró su confesor, el padre Tomás Romero, que hiciera el voto de hacer siempre lo más perfecto<sup>35</sup>.

## APÓSTOL DE LOS MORENOS

Según datos que el arzobispo de Lima, Hernando Arias de Ugarte, remitió al virrey conde de Chinchón en 1636, había en Lima unos 27.000 habitantes, de los que 13.500 eran morenos. Si se cuentan los de las chacras o fundos de los alrededores de Lima, habría muchos más. De modo que más de la mitad de la población limeña eran morenos, esclavos y libres. La mayoría de ellos procedía de África, especialmente de Angola, Dahomey, Guinea, Senegal, Congo, Sierra Leona... Normalmente eran apresados por nativos de sus propios países, quienes lo vendían a los barcos negreros de portugueses, holandeses o ingleses que los compraban<sup>36</sup>.

Los traficantes de esclavos los llevaban al puerto de Cartagena (Colombia) donde eran atendidos y evangelizados por el santo jesuita, gran apóstol de los morenos, san Pedro Claver (1580-1654). Cartagena era la puerta de entrada en la América española y de allí los llevaban al Perú, México, Quito... La mayor parte de los esclavos negros que vinieron al Perú, en un 55%, provenían de Angola y Guinea.

---

<sup>32</sup> Sum pp. 84-85.

<sup>33</sup> Sum p. 233.

<sup>34</sup> Ibidem.

<sup>35</sup> Vargas Ugarte, o.c., p. 198.

<sup>36</sup> Muy pocos fueron los barcos negreros de españoles.

Los negros y mulatos tenían mala reputación en Lima. Ya Huamán Poma de Ayala, a pesar de encontrar cierta excusa en los abusos de sus amos, les achacaba ser *muy malos, inobedientes, mentirosos, ladrones, salteadores, borrachos y jugadores, tanto negros como negras*. Suardo y Mugaburu en sus Diarios de la época del padre Francisco narran numerosas fechorías cometidas en la ciudad por negros y mulatos. A las autoridades les preocupaba la posible sublevación de los negros, que eran más de la mitad de la población de Lima, pero también les preocupaba la actitud de los negros con los indios de quienes abusaban pues se las arreglaban para explotarlos. Por ello fue tan importante, incluso para la paz de la sociedad virreinal, el apostolado del padre Francisco entre los morenos al igual que el de san Pedro Claver en Colombia, en orden a la salvación de sus almas y hacerlos más tranquilos, ya que su estado de esclavitud y el menosprecio que recibían junto con los abusos de sus amos y la falta de doctrina de muchos de ellos, los hacían rebeldes y, en muchos casos, se escapaban formando bandas de salteadores que asolaban a los viajeros.

El padre Francisco visitaba a los morenos en los hospitales y, en especial, en los fundos fuera de Lima. A veces, llevaba otro negro para que mientras catequizaba a alguno de ellos, el que él llevaba pudiera suplirlo en sus labores, pero insistía a los amos para que los dejaran ir a misa y cumplir con sus obligaciones como católicos y pudieran asistir a las catequesis. Muchas veces iba al hospital de San Bartolomé, fundado por el agustino Bartolomé Badillo, para atender a los negros libres y, cuando los veía desamparados por ancianos o enfermos, los consolaba, los confesaba y catequizaba, para que pudieran morir como cristianos.

El capitán Francisco Tijero de Huerta declaró: *Cuando se fundó el hospital de San Bartolomé para negros libres, pidió limosnas al arzobispo y a otras personas para el mantenimiento de los enfermos negros ancianos o impedidos y les daba pláticas para que murieran como cristianos. En una ocasión llevó al hospital a una negra anciana que no sabía castellano y él buscó un intérprete y la asistió durante diez días, porque parecía leprosa, por haberse quemado con agua hirviente. Murió dando señales de salvación*<sup>37</sup>.

Como al colegio de San Pablo acudían muchos morenos ancianos y algunos trabajaban en él o en los fundos de la Compañía, había muchos en la enfermería. El padre Francisco los visitaba todos los días y los consolaba; y a los que estaban para morir les daba el santo viático y la extremaunción. Si llegaban a morir, cuidaba de que los amortajasen y disponía todo lo necesario para el entierro, celebrando algunas misas por sus almas.

---

<sup>37</sup> Sum p. 240.

Se cuenta que algunos de ellos se sanaban más por las oraciones del padre Francisco que por los remedios humanos. Era ciertamente un ministerio abnegado, pues el mismo Francisco les daba de comer, los aseaba y limpiaba sus inmundicias, soportando valientemente los malos olores o el temor al contagio por amor a Dios y a sus almas. Dice el padre Buendía: *Todas las mañanas, cuando salía del Colegio con una cruz en la mano, era su estación primera la esquina de la plaza mayor donde concurren tropas de morenos jornaleros de todos los oficios, esperando los alquileres y concierten para varias tareas. Aquí rezaba con ellos las oraciones y explicaba el catecismo, persuadiéndolos a servir con fidelidad y amor a Dios y a sus amos, terminando con un acto de contrición*<sup>38</sup>.

Continúa el padre Buendía: *En el puerto del Callao abunda gran número de negros esclavos que, o sirven en los bajeles o ganan el jornal en la playa, cargando o descargando los géneros que se guardan en las bodegas y almacenes... Juntanse en varias rancherías a divertir las tardes en bailes y danzas según el uso de sus tierras. Aquí los venía a buscar el padre Francisco con una cruz en la mano y, haciéndoles pausar en la algazara de sus cantares, rezaba con ellos las oraciones y explicábales la doctrina cristiana con las voces más fáciles y términos más propios a su ruda inteligencia... A los marineros les aconsejaba la confesión para la seguridad en sus viajes. Otras veces se embarcaba por ir a consolar a los que estaban en la galera, gente facinerosa y de ordinario despechada, como si fuese la desesperación alivio de la cadena. Pasaba luego a la isla, donde los forzados que trabajan en sacar piedra para los reparos de la muralla, se acogen a la defensa de unas barracas de pescadores, y en las pláticas del padre Francisco hallaban freno a su temeridad y algún consuelo en sus fatigas*<sup>39</sup>.

Y sigue diciendo: *En una ocasión (en pleno verano), acabando de platicar un sábado por la mañana, llegó una pobre morena a rogar al venerable padre que la llevase a su señora, de quien hacía días que andaba huyendo. Era cerca del mediodía, el término muy distante, en la cuadra del hospital del Espíritu Santo. La ida entonces, al parecer, no importante, pudiendo ejecutarse después. Toda la mañana se había empleado en oír de penitencia a crecido concurso de señoras, a quienes dijo misa, comulgó y después hizo plática. Bien necesitaba de alivio al trabajo del día, pero la caridad del padre no tenía otro descanso que hacer el bien: el consuelo de aquella pobrecilla había de preponderar a su sosiego, y ofrecióse al punto*<sup>40</sup>.

---

<sup>38</sup> Buendía, p. 152.

<sup>39</sup> Ib. pp. 53-54.

<sup>40</sup> Ib. p. 156.

El padre Pedro López jesuita declaró que *muchos esclavos fugitivos de sus dueños, acudían a él para que los llevara a su casa, porque tenían miedo de los castigos de sus amos. Y él los llevaba para interceder por ellos, aunque hiciera mucho calor o fuera en lugares distantes* <sup>41</sup>.

En la capilla de los Desamparados *llegó a ser tan crecido el concurso de la humilde gente (negras esclavas) que en oír las de penitencia tenían ocho y diez padres de confesores desde las seis de la mañana hasta las diez del día.... A este ministerio de las esclavas añadió después el de las morenas criollas y pardas libres* <sup>42</sup>.

Él dice: *Muchas de las morenas libres acuden a esta capilla los jueves por las tardes del año, en donde, habiéndose corrido los velos y descubierto el santísimo crucifijo de la Agonía, con el salmo "Miserere", o con alguna devota lamentación que se canta entre tanto en arpa, se les hace después una plática en orden a la enseñanza y reformatión que deben tener de costumbres, dándose fin después a la plática con un acto fervoroso de contrición. Tiene esta devota hermandad por patrón al patriarca gloriosísimo san José, por ser tan gran valedor con Dios este gloriosísimo santo y esposo purísimo y virginal de la Virgen santísima.*

*Daba también una breve plática a las morenas que en la plaza grande como en otras plazuelas pequeñas de la ciudad concurren a vender varios géneros de comestibles, ganando así el jornal para sus dueños. En todos los puestos las exhortaba y, siendo esta distribución de todos los días, no les causaba molestia por la suavidad y apacible trato con que el venerable padre cautivaba sus voluntades... Lo restante de la mañana, si no era llamado a asistir a algún enfermo, a hacer alguna confesión u otro negocio de caridad, lo repartía en los hospitales, visitándolos en varios días. Recorría las salas preguntando en voz alta si alguno quería confesarse... Al que veía de muerte, lo animaba con palabras de suave consolación, moviéndole a tiernas lágrimas y arrepentimiento de sus pecados... Donde con más cariño y frecuencia repetía las visitas era en el hospital de San Bartolomé, fundado para la curación de los negros libres... Pero el mayor triunfo de su caridad era en el hospital de San Lázaro, en que se recogen rebaños de negros pobres, poseídos del mal contagioso y de tan grave ofensión a la vista que ha menester batallar mucho contra la repugnancia la mortificación... Al verse los enfermos tratar con tanto cariño, persuadidos de que sin mucho amor no se vencen los temores de un contagio, venerando como a un ángel del cielo al caritativo padre, le fiaban lo más arcano de sus pensamientos, poniendo en sus manos el alivio de sus cuerpos y la salud de sus almas. Visitaba*

---

<sup>41</sup> Sum p. 221.

<sup>42</sup> Buendía, p. 185.

*también con frecuencia los obrajes, puestos en lo más distante, apartados de la ciudad. Padecen aquí mucho los esclavos en tan penosas e improbas tareas. De ordinario son los más facinerosos y de aviesas inclinaciones, a quienes por corregirlos y castigarlos con severidad sus amos los depositan aquí, temerosos no los aprehendan las justicias y den el castigo que merecen. A estas oficinas, pobladas de gente triste entre el despecho y miseria de su vil cautiverio, al ronco y lastimoso ruido de cadenas y grillos, acudía con singular perseverancia y amor el padre Francisco...*

*Era de ver de rodillas al padre Francisco con el crucifijo en las manos en medio de tanto prisionero y, a veces, sobre sus mismas cadenas, exhortándolos al dolor de sus culpas y a pedir a Dios misericordia de sus estragadas vidas. Era de ver, si alguno estaba enfermo de cuidado, entrar como arrastrando por la angostura y garganta de una mal tejida choza, capaz apenas de admitir a otro, y allí al doliente arrojado, o sobre la desnuda tierra o con el corto reparo de una estera de paja, entre la incomodidad del sitio por estrecho e inmundado, acariciarle y persuadirle al arrepentimiento de sus pecados, oyéndole y ganándole al cielo aquella alma <sup>43</sup>.*

## **EL GRAN TERREMOTO**

El sábado 13 de noviembre de 1655, a las dos y media de la tarde, tuvo lugar un terremoto de gran intensidad. Al día siguiente, domingo 14 de noviembre, se llevó en procesión la imagen de Cristo crucificado desde la capilla de los Desamparados hasta la catedral con acompañamiento de mucha gente. El día 17 se celebró una misa al aire libre con asistencia del virrey. El padre Francisco predicó con fervor e instó al pueblo a la conversión, pidiendo piedad a Dios por intercesión de la Virgen María. Invitó a todos a un ayuno general el sábado 20; y para el domingo 21 a una procesión de penitencia, continuando por nueve días con oraciones y rogativas.

A pesar de la violencia del sismo del 13 de noviembre de 1655, que asoló muchas viviendas e incluso templos, no destruyó el muro de adobe, sin cimiento, que se ha hecho famoso en el mundo, donde había sido pintada por un moreno aficionado, la imagen de Cristo crucificado, el famoso *Señor de los Milagros*, el Señor de Pachacamilla, patrono titular de Lima, y que ha podido superar milagrosamente otros fuertes terremotos como los de 1687 y 1746; y está en pie.

El padre Francisco habla del terremoto en su Autobiografía: *Luego que hubo cesado el temblor, salí del colegio de San Pablo con mi compañero, a ver si*

---

<sup>43</sup> Buendía, pp. 152-154.

*había sucedido alguna desgracia, y al pasar por la catedral me comenzó a seguir mucha gente, juzgando iba yo a platicar, con que entonces me vi obligado a hacer poner una mesa en la plaza, arrimada a uno de los pilares del Portal de los Escribanos, en donde comencé a platicar a gran multitud de gente que concurrió en breve tiempo, diciendo cómo aquel temblor había sido como mensajero cierto y aviso de la misericordia divina, para que se apartasen y enmendasen de los pecados y dejasen las ocasiones, y que, si no se enmendaban y las dejaban, ni querían darse por entendidos, temiesen que, cuando menos pensasen y estuviesen más descuidados y dormidos, había de venir de repente sobre ellos un grave y riguroso castigo de la divina justicia, con otro temblor mayor. Esto ponderé de manera con las palabras y las razones que de repente me dio allí Dios, que encontrándome un hombre después en la calle, me dijo que diese muchas gracias a Dios, porque con aquella plática que me oyó se movió a dejar la ocasión que muchos años había tenido con una mujer en Lima, y que luego procuró casarse con ella y ponerse en gracia de Dios. Luego en acabando la plática, con un acto fervoroso que hice de contrición con un santo Cristo crucificado en la mano, bajé de la mesa en que platicaba y con el santo Cristo en las manos fui con toda la gente del auditorio, y con la que en las calles se iba agregando, al colegio de San Pablo, haciendo en cada esquina una posa o alto con un acto de contrición en voz alta, hasta entrar en la iglesia de dicho colegio todos, en donde hicieron a gritos otro acto fervoroso de contrición, exhortando a la gente tratase luego de confesarse y ponerse en gracia de Dios.*

*Esto fue de muy grande gloria y servicio suyo, porque se apartaron muchos de la ocasión y otros tomaron estado; y otros que estaban mal confesados reiteraron las confesiones, y no pocos hicieron muy cuantiosas restituciones, también diciendo que más querían restituir que irse con plata y hacienda ajena al infierno. Hiciéronse finalmente otras muchísimas obras de gran servicio y gloria de Dios. Luego al día siguiente, domingo en la tarde, 14 del dicho mes de noviembre, se llevó desde la capilla de nuestra Señora de los Desamparados la imagen del santo Cristo crucificado con una procesión solemnísimamente a la santa iglesia catedral en donde estuvo por ocho días. Este dicho domingo en la tarde, luego que entró el santo Cristo en la catedral, subí al púlpito a platicar a uno de los mayores concursos de gente que ha habido en la dicha iglesia. Procuré exhortar a todos a penitencia, y a que en aquella ocasión se valiesen del patrocinio santísimo e intercesión de la santísima Virgen nuestra Señora, si querían asegurar y conseguir y alcanzar la misericordia y perdón de Dios. Acabé la dicha tarde la plática con un acto fervoroso de contrición.*

*Al día siguiente por la mañana, me envió el señor arzobispo a mandar que predicase en la plaza el miércoles por la mañana, 17 del dicho mes, en donde debajo de un grande toldo que armaron junto a la iglesia, estaba la devota imagen del santo Cristo que había llevado en procesión el domingo, y delante*

*del santo Cristo estaba un altar en donde cantó este día una misa de rogativas el señor Deán de la catedral y comisario de la Cruzada, el doctor don Juan de Cabrera, asistiendo el señor arzobispo con todo su ilustre Cabildo y el señor virrey conde de Alba, con toda la Real Audiencia y Cabildo de esta ciudad, y de ella muy gran concurso. Fundé el sermón este día, en la profecía del santo Jonás profeta...*

*El domingo por la mañana hubo comunión general en la catedral, en donde comulgaron aquel día, según la cuenta que se hizo, diez mil y tantas personas, fuera de otras muchas que comulgaron también este día en otras iglesias de la ciudad; este dicho día fueron a ayudar a confesar en la catedral, a petición de sus curas y el señor arzobispo de esta ciudad, unos veinte confesores de la Compañía.*

## **CAPILLA DE LOS DESAMPARADOS**

Un vecino de Lima, oriundo de Valencia. (España), llamado Bartolomé Calafe, quiso levantar en 1629 una capilla en honor de Nuestra Señora de los Desamparados, patrona de la ciudad de Valencia (España). Para ello obtuvo el permiso correspondiente detrás del actual palacio de gobierno de la ciudad. Bartolomé murió en 1655 y su esposa también al poco tiempo. Sus hijas, Beatriz y Úrsula, tenían por testamento el patronato sobre la capilla. Murió Beatriz, y Úrsula, no disponiendo de medios para mantener la capilla, que ya estaba maltratada y ruinoso, quiso cederla primero a los padres dominicos, pero después lo hizo a los jesuitas del colegio San Pablo. El 26 de junio de 1657 se efectuó la donación ante escribano en favor de la Compañía de Jesús. A continuación el padre Francisco procedió a arreglarla y darle culto. Sin embargo, al igual que en el Baratillo, no faltaron tampoco esta vez algunos que desaprobaron la aceptación de la capilla, incluso dentro de su misma comunidad, porque decían iba a ir en menoscabo del culto y asistencia de la iglesia del colegio San Pablo. Por fin todo se arregló y se pudo hasta ampliar el terreno de la capilla con una sacristía y dos habitaciones para los padres que vivirían allí. También se colocaron un par de campanas para llamar a misa a los vecinos.

La imagen de la Virgen de los Desamparados fue obra del escultor Tomás de la Parra, quien a solicitud del padre Francisco tomó como modelo la imagen de Virgen del Pilar, que se veneraba en el oratorio particular de Úrsula Calafe. El resultado fue una talla de gran perfección y hermosura.

La capilla estaba a pocos centenares de metros del Baratillo y le permitía al padre alternar los ministerios en ambos lugares. Esta capilla la usó especialmente para fomentar las confesiones y comuniones generales de negros

esclavos, hombres y mujeres, y también de los morenos libres que acudían en masa. Allí fundó una hermandad de morenas, poniendo por patrono a san José, pero también atendía allí a españoles e indios.

Los jueves, después del almuerzo, reunía a negras y criollas. Los miércoles a los amos de esclavos. Los sábados en la mañana había misa cantada con sermón y comunión. Los domingos por la mañana se reunían los artesanos indígenas de todos los oficios.

Es interesante anotar que entre los esclavos negros devotos de la Virgen de los Desamparados, hubo dos, muy apreciados por el padre Francisco, como dignos de alabanza por su gran fe y piedad. Uno de ellos era el hermano Juan, bozal que por muchos años vivió en la capilla de los Desamparados, ayudando y colaborando en todo. El padre Buendía dice que era incansable en el trabajo, siempre risueño y alabando a Dios. *Tenía siempre en los labios sencillas expresiones: “Gracias a Dios”, “bendito sea Dios”, “hágase la voluntad de Dios”, que revelaban un corazón humilde y bondadoso. Algunas veces le oyeron decir al padre Francisco: “Ojalá fuese yo como este negro; confusión mía es”. El conde de Lemos también le tenía afecto al hermano Juan. Cuando bajaba a la capilla de Desamparados le saludaba dándole un abrazo y le pedía que rezase por él. Falleció el hermano Juan pocos días después de la muerte del padre Francisco y a su entierro acudió mucha gente.*

*El otro caso es el del esclavo Miguel de Guinea, perteneciente al capitán Fernando Bravo de Lagunas. Penitente y humilde, se acercaba diariamente muy temprano a la iglesia del Rosario (Santo Domingo), y ante la imagen de la Virgen oraba con devoción. Luego marchaba a Desamparados a la misa del padre Francisco, en la que recibía la comunión; y se dirigía a su trabajo en la casa del capitán Bravo de Lagunas.*

*A la muerte del padre Francisco, Miguel de Guinea continuó con perseverancia su sencilla existencia. Hallándose en trance de muerte, fue atendido en una habitación del colegio de San Felipe, cuyo rector era un hijo de Bravo de Lagunas. El padre Alonso Messía Bedoya fue testigo de sus últimos momentos y de la piedad con que evocaba la memoria de la Virgen de los Desamparados, de san José y de su padre espiritual Francisco del Castillo.*

Ciertamente la capilla de los Desamparados fue un centro poderoso de irradiación espiritual para todos.

Francisco Messía nos da un detalle importante: *Cuando el siervo de Dios comenzó a cuidar la capilla de los Desamparados tenía frecuentes ataques de asma, que le impedían salir fuera de casa; de modo que al principio no podía ir*

*a la capilla tan asiduamente como deseaba la señora Úrsula Calafe. Por este motivo, ella se ofreció a la Virgen para que le pasase el mal del asma del siervo de Dios y él pudiera gozar de buena salud. Y el siervo de Dios quedó sano y la señora Úrsula comenzó a sufrir esa enfermedad. El testigo la vio muchas veces mal y lo sabe por habérselo oír al siervo de Dios*<sup>44</sup>.

Ahora veamos lo que el padre Francisco escribe en su Autobiografía sobre su ministerio en esta capilla: *Había comuniones generales. Para lo cual algunos mozos devotos, mercaderes y cajoneros, hicieron una hermandad entre sí, cuidando los dichos días de comunión general, de la capilla, de la música y cera. Muchas veces ha sido tan grande el concurso, especialmente de gente esclava y morena, que ocho o diez confesores han tenido muy bien que hacer desde las 6 de la mañana a las 10. En acabando los esclavos y morenos de comulgar, se les dice cinco veces en voz alta: “Alabado sea el Santísimo Sacramento”, etc., y una devota oración que compuse y mandé imprimir para esto, que en voz alta también van repitiendo todos, con que aprenden a dar gracias en comulgando. De cuán grande gloria de Dios, y de cuánta pena y pesar sean estas comuniones generales de los morenos y esclavos para el demonio, se podrá muy bien entender con lo que me pasó un día de estos de comunión general de la gente esclava y morena; porque yendo del colegio de San Pablo a la capilla de la santísima Virgen de los Desamparados a las cinco de la mañana, en oración y ofreciendo interiormente a nuestro Señor la acción y la santa obra de las comuniones de las morenas que había de haber en la capilla aquel día, al llegar ya al emparejar con la cruz de piedra de San Francisco, oí unos gritos y voces terribles (del demonio) en la plazuela. Eran las voces grandes, enteras, temerosas y aterrativas que con grande rabia y enojo decían: “Miren el apóstol, miren el apóstol, que nos ha amanecido esta mañana por estos barrios”.*

## **MILAGROS DE LA VIRGEN**

Nos refiere el padre Francisco: *La tarde en que la hermosa imagen de nuestra Señora de los Desamparados se colocó en su capilla, que fue el 17 de diciembre de 1660, después de haber salido del colegio de San Pablo de la Compañía santísima de Jesús, en la solemnísima procesión en que la llevaron a colocar, al pasar la santa imagen por la calle de los Plateros, un devoto y virtuoso platero, llamado Diego Asencio, que había cegado pocos días antes, al emparejar con su casa la santa imagen, pidió que lo guiasen y pusiesen en un balcón, de donde comenzó a llamar e invocar con muy grande afecto y ternura a la santísima Virgen de los Desamparados Nuestra Señora, y a encomendarse a su santísima intercesión para que le alcanzase y restituyese otra vez la vista.*

---

<sup>44</sup> Sum p. 105.

*Envióme después a llamar a su casa, y pidióme que por amor de Dios hiciesen en su nombre a la santísima Virgen de los Desamparados un novenario, que él prometía no faltar ningún sábado a su capilla, confesando y comulgando este día. Apenas se había acabado de hacer la novena, cuando se le comenzó poco a poco a aclarar la vista, de suerte que lo primero que vio, como algunas veces me dijo él mismo, fue la cruz que llevo siempre en la mano cuando voy a los ministerios, en ocasión que le estaba yo consolando junto a los pies de su cama. Al fin recuperó y cobró la vista, de suerte, por medio e intercesión de la Virgen de los Desamparados santísima, que después le labró una cera de oro y diamantes muy linda, y desde entonces hasta ahora en que estoy haciendo estos apuntamientos, ha acudido todos los sábados a confesar y comulgar en esta devota capilla de la Virgen de los Desamparados santísima...*

*Apuntaré lo que sucedió a una noble matrona y señora de esta ciudad. Ofrecióle a la Virgen de los Desamparados una cadena de perlas que costará trescientos pesos; volvió a su casa en donde, dentro de dos o tres días, recibió el retorno muy por entero de la santísima Virgen Nuestra Señora, porque en llegando un hombre a su casa, le dijo: “Señora, yo debía al marido de Vuesa Merced estos dos mil patacones; Vuesa Merced los reciba”. Con que así, sin más diligencia, recibió la noble señora la paga, el retorno y premio de la Virgen de los Desamparados, purísima <sup>45</sup>.*

## **DEFENSOR DE LA JUSTICIA**

En marzo de 1666 falleció el virrey conde de Santisteban y, durante 20 meses, gobernó el Perú la Real Audiencia de Lima, cuya incompetencia se manifestó en diferentes asuntos. Aumentaron las bandas de salteadores de caminos y las autoridades eran poco respetadas. Y ocurrió un hecho que comenta Mugaburu en su *Diario*. Escribe que el 16 de diciembre de 1666 *se descubrió la maldad de los indios que se querían levantar en esta ciudad y matar a todos los españoles y habían de pegar fuego a ella por muchas partes y soltar el agua de la acequia grande de santa Clara* <sup>46</sup>.

El alzamiento estaba preparado para la noche del 6 de enero de 1667, pero hubo rencillas internas y uno de los jefes, Diego Lobo, se retiró del plan y los denunció. Las autoridades encomendaron la investigación al oidor Diego Cristóbal Messía y los conjurados sufrieron un cruel castigo según el *Diario* de Mugaburu: *Ahorcaron ocho indios..., azotaron tres indios para galeras por diez años y otros muchos que también fueron a galeras. Y después de ahorcados, les*

---

<sup>45</sup> Autobiografía.

<sup>46</sup> Diario de Lima I (Lima, 1918), pp. 130-131.

*quitaron las cabezas y fueron puestas en el puente las ocho cabezas y fueron hechos cuartos y puestos por los caminos*<sup>47</sup>.

El inhumano proceder fue duramente criticado por el padre Francisco en su sermón del Baratillo, pues no habían aceptado las autoridades su pedido de que tuvieran sepultura eclesiástica a pesar de que los descuartizaron y a algunos se los comieron los perros. Exclamó que, *al decir esto, cumplía con su conciencia, diciendo en público, aunque lo desterraran, por no ver tantas injusticias como se hacían y que deseaba mucho padecer por los pobres afligidos*<sup>48</sup>.

En este suceso vemos claramente cómo alzó la voz en favor de los conjurados por no haber tenido compasión ni siquiera para darles sepultura eclesiástica como él había pedido y porque otros españoles también cometían injusticias y no eran tan severamente castigados.

## **EL CONDE DE LEMOS**

El virrey de Lima, conde de Lemos (1632-1672), fue uno de los mejores virreyes que gobernaron el Perú. Se preocupó de los pobres y, como católico, se esforzó poniendo mucho dinero de su peculio, en la construcción de la iglesia de Nuestra Señora de los Desamparados. Perteneció a la llamada *Escuela de Cristo* y en toda su vida personal procuró llevar un estilo de vida cristiano y honesto.

El padre Francisco del Catillo fue su confesor y el padrino de sus tres menores hijos. Muchos consideraron que las reformas de costumbres emprendidas por el virrey eran dadas por influencia del siervo de Dios y, por ello, algunas personas afectadas, lo insultaban y perseguían. Incluso en ocasiones hubo calumnias en contra suya y hasta pasquines en lugares públicos.

Entre otras obras del conde de Lemos procuró la fundación de un hospital nuevo para los indios convalecientes, encargando su administración a los hermanos betlemitas, recién venidos de Guatemala. El ánimo del conde era tener un sitio, donde los indios que salían de curarse del hospital grande de Santa Ana, pudieran recogerse hasta recobrase bien, porque muchos, al levantarse con mejoría, empeoraban, ya que, viéndose libres de quien les fuese a la mano, no guardaban moderación en comer y beber. Y así morían desalbergados y sin sacramentos. Recogidos en el hospital los visitaba frecuentemente el piadoso

---

<sup>47</sup> Diario I, o.c., p. 132.

<sup>48</sup> Testimonio de Cristóbal de Laredo y Treviño, Summarium additionale super introductione causae, Roma, 1698, N° 3, CXXXV, p. 2-3.

conde, sirviéndoles de rodillas el plato y besándoles cariñosamente las manos. *Les dejaba limosna y a todos grande ejemplo de caridad. Aun con los herejes tuvo ocasión de ejercitar el celo de reducirlos. Cuando el año 1670 tocó en el puerto de Valdivia una nao inglesa tan falta de bastimentos como de gente, consumidos y derrotados con la dilación del viaje, la destemplanza de los climas y la peligrosa braveza de vientos y mares... Quedaron en prisiones tres ingleses y el director o cabo principal del bajel enemigo. Traídos a la ciudad de Lima, los aseguró el conde de Lemos en un cuarto de su mismo palacio por tener más inmediato el recurso al informe de las noticias... La prisión fue muy honrosa, el tratamiento muy cumplido en orden todo a solicitarles los ánimos al amor de nuestra santa fe. Valióse entre otros de intérprete de un religioso irlandés de la Compañía. Y fue tan poderoso el agasajo del buen príncipe y tan eficaces los medios que puso para su reducción que, aunque uno de ellos murió impenitente y contumaz y fue arrojado su cuerpo al campo, los otros dos, alumbrados del cielo, abjuraron de la herejía y reconciliáronse con la santa Iglesia, en cuya confesión perseveraron*<sup>49</sup>.

El padre Francisco escribió en su Autobiografía sobre la muerte del conde: *A 6 de diciembre de 1672, día del glorioso san Nicolás, obispo, a las ocho de la noche se llevó Dios nuestro Señor para sí al Excelentísimo señor conde de Lemos, confirmando y cumpliendo la visión que tuve dos o tres noches cuando yo vivía en palacio, en que en visión imaginaria e intelectual me pareció que veía al Excelentísimo señor conde de Lemos difunto en el salón de palacio, en donde le pusieron después de muerto. No me dio nuestro gran Dios y Señor licencia para comunicar a su Excelencia esta visión, por sus altos, profundos e inescrutables secretos. Quizá, porque por cuenta de su Majestad soberana corriese la prevención y disposición que su Excelencia tuvo para la muerte, pues, muchos meses antes que entrase en palacio, la tuvo continuamente tan presente y tan a la vista, más que si hubiera tenido evidente y clara noticia y revelación.*

*Así por las ilustres obras que hizo como por las virtudes heroicas que ejercitó, confesándose cada día y generalmente toda su vida, y algunos días antes de darle la enfermedad de la muerte, pidió su Excelencia le diesen todos los sacramentos, y antes de recibir el Viático pidió a todos le perdonasen. El día siguiente, 6 de diciembre, le cantaron las Religiones sagradas el Credo, cantándolo su Excelencia también en la casa, y confiado en la preciosísima sangre de Cristo Señor nuestro y en la intercesión de su purísima Madre, dijo que el demonio no había de entrar en el aposento, porque la Virgen santísima había de tapar con su manto la puerta, y que esperaba ir al cielo a repicar las campanas en la fiesta de la Purísima, que allí se había de celebrar. Ese día, a las ocho de la noche, después de haberse reconciliado y hecho muchos actos de fe,*

---

<sup>49</sup> Buendía, pp. 242-243.

*esperanza y caridad, con un santo y devoto Cristo crucificado partió de esta vida mortal a la eterna con grande sosiego y paz, con una llave dorada del camarín de la Virgen de los Desamparados santísima, y me pidió su Excelencia la atasen bien en la mano y lo enterrasen con ella, porque con aquella llave esperaba abrir la puerta del cielo...*

*Como el Excelentísimo señor conde de Lemos tenía en vida su corazón en la Virgen de los Desamparados santísima y en el misterio de la Purísima, quiso también manifestarlo en la muerte, pidiéndome un año antes que, cuando su Excelencia muriese, le pusiesen su corazón a los pies de la santísima Virgen. Así el día de la Inmaculada Concepción de María coloqué y puse su corazón a los pies de la Virgen de los Desamparados, en una gaveta con su llave dorada y una lámina de plata encima de la peana con unas letras que dicen: “Aquí yace el corazón del Excelentísimo señor conde de Lemos, que como en vida se lo ofreció a la Emperatriz de los cielos y Madre de los desamparados y desvalidos, se lo ofreció también en la muerte.*

La ceremonia de los funerales del virrey fue severa e imponente. A las cuatro de la tarde del 10 de diciembre de 1672 salió del palacio el cortejo en dirección a la iglesia de San Pablo. El féretro fue cargado por los cofrades del hospital de convalecencia de los indios (llamado de Barbones) que el conde había sostenido y visitado. A las nueve de la noche, sin pompa ni acompañamiento multitudinario, el ataúd fue conducido a la iglesia de los Desamparados para su sepultura temporal.

Había muerto a los 40 años y su esposa Ana de Borja quedaba con 32 años viuda, con cinco hijos y en una difícil situación económica, pues el conde había gastado mucho dinero de su propio peculio en la construcción de la iglesia de los Desamparados. La ex-virreina pasó a vivir en la cuarta cuadra del actual jirón Huallaga. El padre Francisco la consoló y ayudó en esos días tristes, pero el padre Francisco murió a los cuatro meses de la muerte del virrey. La ex-virreina alistó el viaje de regreso a España, llevando consigo los preciados restos del conde. Pero tuvo que esperar hasta que encontró ayuda económica para el viaje. Zarpó del Callao el 11 de junio de 1677. Los restos del conde fueron sepultados en su tierra, Monforte de Lemos (Galicia).

## PEDRO DE LA CONCEPCIÓN

El hermano Pedro de la Concepción Garrido fue un penitente andaluz que quiso aliviar la suerte de los cautivos cristianos del norte de África y decidió recoger limosnas para restaurar o fundar algunos hospitales para los cautivos en Argel. En esto le ayudó mucho el marqués de Aytona, quien le obtuvo permiso para pasar a América y recaudar fondos. Con este motivo llegó a Lima, trayendo para el padre Francisco las Reglas y Constituciones de la *Escuela de Cristo*.

Este ermitaño había estado casado y con tres hijos. Una vez fallecida su esposa, se dedicó a llevar una vida eremítica. En 1654, conmovido por la suerte de los cautivos cristianos, había recogido limosnas en el sur de la península. En 1655 viajó a Roma y tuvo una entrevista con el Papa Alejandro VII, quien apoyó sus planes. En 1656 conoció al marqués de Aytona y obtuvo el permiso para viajar a América. En Lima conoce al padre Francisco que fue su director espiritual. Ambos se entendían como hombres de Dios. En Lima recogió unas 45.000 piastras o patacones y regresó a España. El padre Francisco escribió sobre él: *Yo le comuniqué y traté mucho y le confesé todo el tiempo que estuvo en aquesta ciudad de Lima y hallé en aqueste siervo de Dios grande espíritu, adornado y enriquecido de heroicas y esclarecidas virtudes; y de una grande oración de unión y don de contemplación*<sup>50</sup>.

Después se dirigió al norte de África, donde levantó o restauró unos veinte hospitales, de los cuales cinco en Argel. Pero un día, llevado de su celo apostólico y afán de martirio, entró sin descalzarse en la mezquita nueva de Argel llena de musulmanes y comenzó a predicar la ley de Cristo hablando contra el profeta Mahoma, diciendo que *el que tenían por profeta estaba en el infierno, adonde habían de ir todos los que le seguían*. Ante esta temeridad, lo tomaron preso y, al no desdecirse de sus palabras, le aplicaron la ley islámica por blasfemo. Fue quemado a fuego lento, muriendo como mártir de Cristo. Como estaba muy vinculado a los frailes mercedarios, ellos lo consideran como mártir de su Orden. Murió en el mes de junio de 1667.

Después de muerto fue a visitar en Lima al padre Francisco. Él lo escribe así en su Autobiografía: *Un mozo, mayordomo de la obra de la Virgen de los Desamparados santísima, llamado Bartolomé López de Haro, me contó que a 26 de julio de 1671 después de las doce del día, le tocaron a la puerta de la obra, preguntó por la parte de adentro quién era, y respondiendo de la parte de afuera que abriese la puerta, que era la que estaba junto a la puente, miró el dicho mayordomo por los resquicios de la puerta quién era el que tocaba y vio a un ermitaño muy venerable que hablando al mozo le dijo cómo iba a ver al padre*

---

<sup>50</sup> Autobiografía 57-58, 129, 132, 135.

*Francisco del Castillo. “Está comiendo”, le dijo el mozo, “pues déjeme ir a comer con él”, le replicó el ermitaño. “No es ahora tiempo, le dijo el mayordomo, de entrar allá”. “Pues dígame al padre Francisco del Castillo, cómo el ermitaño de España, su amigo, le vino a ver”. Diciendo esto, se fue el ermitaño, el cual por el traje y las señas y circunstancias se puede entender muy bien que fue el venerable hermano e ilustre mártir de Cristo Pedro de la Concepción.*

## **IGLESIA DE LOS DESAMPARADOS**

La capilla de los Desamparados pronto se vio pequeña y se vio la necesidad de hacer una iglesia grande y hermosa. Hubo un grupo de colaboradores para la construcción de la nueva iglesia. Mientras duraba la construcción la imagen de la Virgen de los Desamparados permaneció en la capilla del palacio de gobierno, al cuidado de la virreina Ana de Borja, que, como buena valenciana, le daba culto. Mientras vivió el conde de Lemos se pudieron pagar las deudas de los jornales, de los obreros o de los materiales. En algunas ocasiones el padre Francisco tuvo algunos apuros económicos, pero pronto se pudieron solucionar.

El 30 de enero de 1672, el obispo de Chiapas, Cristóbal Bernaldo de Quirós, consagró la nueva iglesia con asistencia del virrey, de la Real Audiencia y del Cabildo. Las campanas de las diferentes iglesias de la ciudad sonaron para solemnizar el acontecimiento. Por feliz coincidencia, ese mismo día llegó la noticia de la canonización de Francisco de Borja, el santo jesuita que era cuarto abuelo de la virreina.

El 2 de febrero de 1672 tuvo lugar el solemne traslado de la imagen de la Virgen desde el oratorio del palacio a su nueva iglesia. Hubo gran fiesta en la ciudad con arcos triunfales, fuegos artificiales, altares, carros, colgaduras, música y mil adornos más.

Seis meses antes de morir ofreció por escritura pública la suma de 50.000 pesos del propio peculio para sostener el colegio de los niños pobres anejo a la iglesia. Hizo pintar un retrato del padre Francisco a los pies de la Virgen de los Desamparados, ofreciéndole su corazón y el de su esposa.

Muerto el virrey Lemos en diciembre de 1672, quedaron algunas deudas pendientes. Los artesanos, pensando que el padre Francisco no les iba a pagar, empezaron a acosarlo y hasta insultarlo, lo que le trajo algunos disgustos que sobrellevó con mucha paciencia. El padre Francisco murió el 11 de abril de 1673 y la Compañía de Jesús, sin tener obligaciones legales, completó de pagar las

deudas pendientes. Con esta iglesia de la Virgen de los Desamparados ya había en Lima una veintena de iglesias consagradas a la Virgen María.

Al suceder la expulsión de la Compañía de Jesús de los territorios españoles en 1767, muchos de los objetos sagrados del templo de los Desamparados se perdieron, como cuadros, alhajas de la Virgen, etc. Después de diez años, la Junta de temporalidades entregó el templo y la casa a los padres del Oratorio de san Felipe Neri como hicieron también con la iglesia de San Pablo. Estos sacerdotes los administraron hasta 1817, en que renunciaron a ser capellanes. En adelante el culto se redujo a la misa que decía el capellán.

Al proyectarse en 1937 la construcción del nuevo palacio de gobierno decidieron las autoridades demoler el templo para dar espacio holgado al jardín de la residencia presidencial. Algunos amantes de las tradiciones peruanas trataron de impedirlo, pero sus esfuerzos fueron en vano. En la década de los años 1940, la Compañía de Jesús, para atender espiritualmente a la zona del actual distrito de Breña, erigió un templo en honor de Nuestra Señora de los Desamparados, tratando así de mantener la vinculación histórica con el del siglo XVII. La famosa cruz del Baratillo, con la caja que contenía el corazón del conde de Lemos y otras reliquias, pasaron a la iglesia de San Pedro.

Actualmente el único recuerdo que queda de la iglesia de los Desamparados es la estación del tren, detrás del palacio de gobierno con el nombre de *Desamparados*.

## **LA PROVIDENCIA DE DIOS**

Muchas veces el padre Francisco experimentó en su vida palpablemente el amor y la providencia de Dios, sobre todo cuando debía pagar las cuentas de los obreros que estaban trabajando en sus obras. Dice él mismo en su Autobiografía: *Quiero apuntar aquí un caso que me aconteció y sucedió, de muy gran consuelo, edificación y gloria de Dios. Entre las deudas con que quedó acabada la escuela de los niños desamparados pobres y la obra de la capilla de la santísima Virgen, fue una de dos mil y quinientos pesos que quedé a dar cuando se pregonase la armada. Veíame por una parte con grande cuidado, porque el tiempo de la paga se iba llegando y no sabía cómo pagarlos; por otra, sentía gran confianza y cierta seguridad en mi corazón de que la Virgen santísima no me había de faltar ni desamparar en esta ocasión; y así fue, porque a 4 de septiembre de 1666, sábado por la mañana, estando yo en la capilla de Nuestra Señora de los Desamparados, previniendo en la celda la plática que había yo de hacer aquella mañana, comencé a hablar a solas con nuestro Señor y a decir a su Majestad: “Dios y Señor mío, Padre y amigo fiel y verdadero del alma, si Vos queréis, muy*

*bien me podéis socorrer en la necesidad de esta deuda que tengo obligación de satisfacer para la Armada, porque ya comienza a darme cuidado. Poderoso sois para hacerlo, Señor, tanto que luego, al punto, lo podéis remediar si queréis, mi Dios, y convertir los ladrillos de esta celda en plata, si es menester”. A este tiempo me pareció que por la ventana de la celda oí en la calle esta breve y compendiosa palabra: “fe”, con que proseguí continuando y haciendo mayores y más intensos y vivos actos de fe.*

*Después de haber estado en este santo ejercicio y bajando de la celda a hacer la plática y contar el ejemplo de la santísima Virgen, que en su santa capilla de los Desamparados se hace y cuenta todos los sábados, después de haberse cantado la misa, me dieron un papel en la sacristía en que el padre Jacinto de León, Rector del Colegio de San Pablo, en aquella ocasión, me avisaba y daba por nueva, de cómo el señor Maestro de Campo José de Salcedo, me enviaba de Puno mil y quinientos pesos de limosna para la escuela de los niños desamparados que estaba haciendo, la cual limosna me dieron luego. También me envió del dicho asiento de Puno mil pesos de limosna para lo mismo, el señor capitán don Gaspar de la Serna Salazar, con que antes que la Armada se pregonase, tenía yo ya pagados y satisfechos los dos mil y quinientos pesos, pero como nuestro gran Dios y Señor es tan misericordioso y tan liberal, y siempre su Majestad nos da más de lo que es menester, me dio entonces otros mil pesos más que también me envió de limosna, de los mismos minerales de Puno, el señor Maese de Campo Gaspar de Salcedo, con que pagué y satisfice también otra deuda, en lo cual es mucho de reparar y de pensar, no en la grande puntualidad de la cantidad de la limosna, y del tiempo tan ajustado en que vino, sino haber venido en tiempo y ocasión de tantos disturbios, de tantos alborotos, bandos y muertes como había entonces en Puno, pero no hay cosa que sea dificultosa a la providencia y piedad divina e intercesión soberana de María santísima Nuestra Señora, para todos los que la invocan, como también se echará de ver en el caso que ahora diré.*

*Pedro de Quintanilla, coadjutor jesuita, declaró que, habiendo el siervo de Dios construido la capilla de Nuestra Señora de los Desamparados, le dijo a este testigo algunos hechos extraordinarios. Un sábado se detuvo un hombre ante la capilla mientras la construían, y preguntó quién pagaba los gastos. El padre Francisco le respondió que la providencia de Dios. Entonces ese hombre le pidió que le recibiese una limosna. Y el siervo de Dios dijo que era exactamente la suma para pagar a los obreros aquella semana <sup>51</sup>.*

*Francisco Messía manifiesta que el mismo siervo de Dios le contó que un sábado había quedado con un herrero para darle cierto trabajo de la capilla. El*

---

<sup>51</sup> Sum p. 278.

*herrero le dijo que costaba unos 52 pesos de a ocho o algo así. Su acompañante exclamó: “Padre, ¿cómo haremos para pagar, si no tenemos nada?”. Él respondió: “Hermano, tenga fe. Dios proveerá por servirle a su madre”. Y sin caminar más que un pequeño trecho, una señora principal se le acercó y le entregó un pañuelo con dinero para que lo empleara en algo para la Virgen. Y, habiéndole dado el pañuelo al compañero para que contara el dinero, resultó exactamente la cantidad que necesitaba, sin sobrar ni faltar nada. Y así pudo pagar al herrero y dar las gracias a Dios por su providencia. Lo mismo le sucedía con los materiales o madera que necesitaba*<sup>52</sup>.

Según el testigo padre Nicolás de Olea, jesuita, *estos casos de conseguir el dinero para pagar a los obreros le sucedió muchas veces*<sup>53</sup>.

Fernando Tardío refiere: *El padre Francisco había mandado hacer la imagen de la Virgen de los Desamparados y para pagar la factura le faltaban 18 pesos. El mismo siervo de Dios fue a casa de doña Luisa de Alarcón, que le daba algunas limosnas y ella le dijo: “Veamos, padre, lo que tengo guardado en una caja donde voy poniendo algunas monedas”. La abrieron y encontraron exactamente 18 pesos. Y esto lo sabe el testigo porque estuvo presente al contar el dinero en su presencia*<sup>54</sup>.

El padre Bernardo de Herrera atestigua: *Un día, durante la prédica del Baratillo pidió ayuda para poner una enramada con el fin de que pudieran oír la palabra de Dios con mayor comodidad. Al bajarse de la peana, se le acercó un caballero y le dio 700 Pesos de a ocho, que fue lo que costó el gasto*<sup>55</sup>.

## **ESCUELA DE CRISTO**

Una obra apostólica muy eficaz del padre Francisco fue el establecimiento de la *Escuela de Cristo* en 1660. Se llamaba la Escuela del santísimo crucifijo de la Agonía, ya que en la capilla de los Desamparados estaba la imagen de este Cristo. Esta Escuela, cuyas Constituciones y Reglas trajo de España el hermano Pedro de la Concepción por encargo del marqués de Aytona, se extendió después a otras ciudades como Quito, Cuzco...

Francisco Messía refiere que, además de las comuniones generales que se hacían cada cuatro meses en la capilla de los Desamparados, había otra cada mes

---

<sup>52</sup> Sum pp. 166-167.

<sup>53</sup> Sum p. 170.

<sup>54</sup> Sum p. 172.

<sup>55</sup> Sum p. 177.

para los esclavos y hermanos de la *Escuela de Cristo*. Para ello iban del colegio San Pablo muchos padres a confesar durante unas seis horas.

Los hermanos de la *Escuela de Cristo* eran 72 y cada dos meses echaban a suerte. *A los cuatro que les tocaba, les pedían que hicieran el ejercicio de prepararse, como si dentro de dos meses hubieran de morir y, en este tiempo, se disponían para la confesión general y otros asuntos* <sup>56</sup>.

El padre jesuita Antonio de Bolívar añade que *iban al noviciado de la Compañía de Jesús por ocho días a reflexionar, y hacer los ejercicios de san Ignacio de Loyola y hacer el testamento. Después debían ir a atender a los enfermos de los hospitales y hacer obras de piedad. Las mujeres, tanto españolas como negras que hacían este ejercicio, debían retirarse a sus casas en vez de ir al noviciado de la Compañía* <sup>57</sup>.

En algunos días del año hacían desagravios, por ejemplo, del 14 al 21 de septiembre y en tiempo de los carnavales. En varias ocasiones acudía a estas reuniones el virrey, pero quien asistió con más asiduidad fue el virrey conde de Lemos. Los días de Semana Santa participaban en todos los actos de culto; de modo especial y concretamente el Viernes Santo en el sermón de las tres horas, desde las doce del mediodía hasta las tres de la tarde. En este sermón, cuya iniciativa fue del padre Francisco, se comentaban las siete últimas palabras de Jesús en la cruz. Este sermón se extendió como una costumbre a las naciones hispanoamericanas.

Sobre este sermón, Alonso Messía escribió un opúsculo titulado *Devoción a las tres horas de agonía de Cristo nuestro Redentor* (Lima, 1737). De este opúsculo se hicieron más de 40 ediciones en castellano, italiano e inglés.

## CASA DE LAS AMPARADAS

El bueno y cristiano conde de Lemos, virrey del Perú, fue quien impulsó la obra deseada por el padre Francisco de tener en Lima, como en otras ciudades de Europa, una casa para mujeres arrepentidas, que quisieran voluntariamente llevar una vida de oración y recogimiento. El padre Francisco escribe: *Se dio principio a esta casa de arrepentidas con título y advocación de la Inmaculada y Purísima Concepción de la Santísima Virgen María Nuestra Señora* <sup>58</sup>.

---

<sup>56</sup> Sum pp. 106-107.

<sup>57</sup> Sum p. 113.

<sup>58</sup> Autobiografía.

Comenzaron las obras el 9 de junio de 1668 y, en poco menos de dos años, estaba lista. El 19 de marzo de 1670 fue su inauguración. Era la fiesta de san José y hubo una lucida procesión desde la capilla del palacio virreinal hasta la Casa del nuevo beaterio. El 3 de mayo ingresaron nueve mujeres y el día 28 recibieron el hábito. Fue nombrado capellán el sacerdote diocesano Pedro de Landaverde; y poco después ya había 22 mujeres con todos los aposentos ocupados. Se llamaba Casa de recogidas. Era para mujeres solteras y jóvenes que voluntariamente querían acogerse al amparo de la Virgen María. De su sustento velaban las autoridades.

A la muerte del virrey Lemos y del padre Francisco, el tribunal del Consulado que se había comprometido a sufragar sus necesidades, dejó de colaborar y el arzobispo Almoguera, así como la virreina, condesa de Castellar, ayudaron de su propio peculio y con limosnas recogidas entre la población. En 1708 tuvieron que ir a otro local del barrio de San Sebastián para dar lugar al recién creado monasterio de Santa Rosa. Por Real cédula del 23 de julio de 1766 se determinó recibir a tres clases de mujeres: arrepentidas, divorciadas (separadas legalmente de sus esposos) y las de vida escandalosa sentenciadas por un juzgado competente. Había 24 plazas. El local estaba ya en lo que había sido el hospital de San Pedro para sacerdotes. Pero la iglesia y hospital de San Pedro desaparecieron y con ella la Casa de Recogidas, aunque no se sabe la fecha, para dar paso a la Escuela de Bellas Artes.

## **ESCUELA PARA NIÑOS POBRES**

Una de las obras más importantes que realizó el padre Francisco junto a la iglesia de los Desamparados fue la construcción de una escuela para niños pobres. Para ello hacía falta ampliar la capilla, pero el Cabildo de Lima veía estas obras como un estorbo para algunas tiendas inmediatas de cajoneros y para una acequia grande, que abastecía de agua al molino situado junto al puente. Felizmente el virrey estuvo de su parte y todo se arregló.

*Durante su construcción, a tres o cuatro morenos libró la santísima Virgen de un evidente y grande peligro. Cuando se estaba techando y enmaderando la escuela, cayó un oficial del techo con un formón en la mano y dio sobre el tajamar sin hacerse daño ninguno; al tiempo de dar tres vaivenes grandes sobre el tajamar hacia el río, le pareció que le tiraban de los pies por detrás hacia dentro de la escuela para que no pudiese caer al río, merced y beneficio que atribuyó a la Virgen santísima de los Desamparados Nuestra Señora, por estar trabajando en su obra.*

*Estrenaron y comenzaron a poblar los niños pobres desamparados la escuela, a 11 de enero de 1666, y el día antes domingo por la tarde, a diez, día en que nuestra madre la santa Iglesia nos propone el evangelio del santísimo Niño perdido, (Luc 2, 6), hizo el padre Felipe de Paz una plática en la capilla de Nuestra Señora de los Desamparados, muy docta, muy espiritual y muy santa, muy ajustada y muy al intento del fin y motivo de dicha escuela, a cuyo estreno se hizo en dicha capilla, este día, una fiesta.*

*El 27 de diciembre de 1667, por la mañana, encargué a un oficial de carpintero que el día siguiente por la mañana fuese al Callao y escogiese y me concertase dos piezas de madera para una obra que tenía yo que hacer en la escuela de los niños pobres desamparados; a las cuatro de la tarde, del mismo día, vino a hablar y a tratar y comunicar conmigo un negocio el capitán don Pedro Merino y, habiéndome hablado en la sacristía de la capilla de la santísima Virgen, y entrando luego a rezar adentro de dicha capilla, me preguntó si tenía yo entonces alguna obra y, respondiendo que sí, que una tenía en la escuela, me dijo: cuatro piezas de madera le enviaré yo a V.R. del Callao con mis carretas, las cuales me envió dentro de dos o tres días, con que no fue necesario comprar la madera, porque la santísima Virgen quiere que por su maternal providencia y cuidado corran las obras de su santa capilla y escuela<sup>59</sup>.*

Llegaron a frecuentar la escuela unos 300 alumnos y el principal maestro fue desde el principio el hermano jesuita Diego de la Maza (1630-1702). Como los alumnos eran pobres o huérfanos, se les daba tinta, papel y otros útiles escolares. Esta escuela fue puesta por el padre Francisco bajo la advocación de la Virgen María y de san José. Después, poco a poco, aceptó también alumnos de buena condición económica. En 1696 ya tenía 400 alumnos.

## **EL DEMONIO**

Desde muy pequeño ya empezó el diablo, con el permiso de Dios, a molestarlo. El Señor quiso hacerle entender su malicia y cómo debía defenderse de maligno espíritu, que intenta siempre apartarnos de Dios, pero que con su ayuda podemos rechazar y vencer.

El padre Francisco nos dice en su Autobiografía: *Siendo de ocho o de nueve años, y estando una noche durmiendo en esta casa, vi con los ojos del alma y del cuerpo un feroz y espantoso demonio, con un cuerpo muy encendido, amulatado, mordiéndose, despedazándose y ensangrentando con los colmillos el hombro y lado derechos con una furia infernal y rabia, porque le impedían y*

---

<sup>59</sup> Autobiografía.

*estorbaban la entrada adentro. Espantado y atemorizado con tan espantosa visión, me volví al lado derecho y vi que estaba junto a la cama mi santo ángel de la guarda, vestido todo de blanco con un cuerpo aéreo, como una blanca, transparente y hermosa nube, pero conocí ser el ángel santo de mi guarda, que le estaba impidiendo al demonio la entrada en el aposento; merced y favor que atribuyo a una pequeña y devota imagen de la santísima Virgen y de santa Ana que tenía yo colgada en la cabecera. Varias veces vi en este tiempo de mi niñez con los ojos interiores del alma, gavillas y ejércitos de demonios en la calle donde vivía, y en la puerta de mi aposento, con un ruido confuso e infernal de armas, de silbidos, y de cencerros, etc., pero nunca los dejaban entrar adentro del aposento, en donde yo estaba entonces durmiendo, y cierto, no puedo dejar de decir para honra y gloria de Dios, y para mayor estima y aprecio de la dulcísima devoción de su santísima Madre, que aunque los pecados y vicios de mi niñez ocasionaban, y atraían tan infernales visitas y huéspedes, pero la celestial presencia de la santísima Virgen en la dicha pequeña y devota imagen, que tenía pendiente en la cabecera, les estorbaba la entrada, y echaba lejos del aposento y la casa aquellas infernales escuadras y ejércitos de demonios. Tanta es la virtud, poder y eficacia de la presencia celestial de María santísima, Reina y Señora nuestra, aun en una pequeña imagen, contra estos malignos espíritus y contra el infierno junto.*

*Muchas noches ha sido mi alma afligida y atormentada de los demonios con unos dolores intensos, muy sutiles y penetrantes, más que si el mismo cuerpo dormido los padeciera. Siéntese el alma inquieta y turbada, cuando el demonio se va acercando a la cama, como un animal cuando se acerca a otro animal, que está muerto; o como un polluelo, cuando se le va acercando el milano. Cuando el demonio se acerca, y comienza a bregar y luchar con el alma, se siente como un cuerpo aéreo, muy sutil y muy delicado, pero que causa grandísimo espanto, pavor y miedo; y con ser aéreo, lo siente el alma con boca, con dientes, con manos y uñas, etc., y algunas veces se carga sobre el cuerpo y alma, como un gran peso, despertando y causando muy grandes dolores y tentaciones contra la virtud de la castidad en particular. Pero lo que mas siente el alma es, cuando el demonio se apodera de ella de suerte que no la deja usar de las manos del cuerpo, para poder defenderse con el agua bendita, el rosario, o el santo Cristo; y así en estas ocasiones se suele valer el alma de los afectos fervorosos y tiernos del corazón, unas veces hablando con Dios, diciendo: “Señor, aquí estoy resignado en Vos, cúmplase en todo y por todo vuestra santísima voluntad”; otras, haciendo fervorosos actos de contrición; y otras veces, cuando el alma se halla rendida, llama a la santísima Virgen, diciendo: “María, María, María”, etc. Con lo cual deja al alma el demonio. Y con la oración del Avemaría, como muchas veces me ha sucedido y especialmente me sucedió a doce y a treinta y uno de octubre de mil seiscientos y cincuenta y siete.*

## AMOR A JESÚS

Jesús Eucaristía era el centro y la esencia de su vida. Al celebrar la misa, vivía con mucha intensidad el misterio que celebraba y hasta caía en éxtasis.

María de Argoto declara que, *oyendo la misa del siervo de Dios, en tres ocasiones diversas, lo vio rodeado de luz... En una ocasión, mientras oía la misa, lo vio suspendido en el aire y elevado de la tierra unos cuatro palmos* <sup>60</sup>.

El jesuita Pedro de Quintanilla declaró que *profesaba mucha devoción al Santísimo Sacramento y lo visitaba muchas veces durante el día y, a veces, se pasaba largas horas en su presencia* <sup>61</sup>.

Después de la misa estaba *unos tres cuartos de hora dando gracias, y salía tan encendido que se veía en su rostro su fervor y devoción. Compuso un librito sobre el modo de dar gracias y lo leía todos los sábados en la capilla de los Desamparados. Lo reimprimió tres o cuatro veces* <sup>62</sup>.

El padre Rubén Vargas Ugarte en su biografía del padre Francisco (Lima, 1946) afirma que, *mientras celebraba misa, era muy frecuente que, teniendo la sagrada hostia en sus manos, viera al Niño Jesús y sintiera en su alma los efectos de su presencia. Otras veces, como el 18 de octubre de 1667, se le presentó Jesús crucificado en visión intelectual y él se abrazó a él y besó la llaga de su costado, quedando inundado de un celestial gozo. Pero no sólo gozaba de estas celestiales visiones durante su retiro en la celda o en la iglesia, sino también cuando iba por la calle o en las plazas. En medio del tráfico de la ciudad sentía y veía cerca de sí a Jesucristo. Un 25 de julio de 1668 por la mañana nos dice que, acabando de celebrar misa, entró una pobre mujer en los Desamparados, pidiendo limosna. La socorrió con dos pesos, cantidad importante en ese entonces y, en saliendo de casa, recibió el V. padre el premio de su caridad, pues yendo por el portal de Escribanos se le representó y figuró Cristo Nuestro Señor muy llagado y muy pobre y le pareció que le decía claramente: “Porque en los pobres me amparas, te tengo también de amparar a ti”* <sup>63</sup>.

---

<sup>60</sup> Sum p. 478.

<sup>61</sup> Sum p. 148.

<sup>62</sup> Sum pp. 148-149.

<sup>63</sup> Vargas Ugarte Rubén, Lima, 1946, pp. 140-141.

## AMOR A MARÍA

Su amor a la Virgen, como madre suya, era indescriptible. Desde niño la amaba con todo su corazón. Él se llamaba *sacristán de la Virgen María*. Cuando terminaba sus prédicas lo hacía con un ejemplo sobre la Virgen María y después los movía a hacer un acto de contrición de todos sus pecados. Cuando mandó al artista que hiciera la imagen de la Virgen de los Desamparados le pidió que primero hiciera unos días de santos Ejercicios espirituales y, después de confesarse y comulgar, comenzase su obra. El padre Francisco quedó muy contento con la imagen y dijo: *La Señora de Valencia tiene jurisdicción sobre los cuerpos muertos, pero esta Señora da la vida a las almas muy santas* <sup>64</sup>.

Francisco Messía asegura que siempre que salía de la capilla de los Desamparados o entraba en ella pedía permiso a la Virgen. Un día al regresar y estar postrado ante la imagen sintió algo y salió de inmediato hacia la casa de Egidio Cabrera, donde iba algunas veces a hablar a los negros. *Al llegar, el mayordomo le dijo que en una estancia cerrada estaba un negro endemoniado, que no quería comer, que estaba en el cepo y había querido matar a alguno. El padre rogó que le dejaran entrar. El negro le empezó a decir que el diablo lo había convencido para ahorcarse, pero que había invocado a la Virgen y se lo había impedido. Y le mostró los cuerdas con las que pensaba ahorcarse. El padre consiguió que se calmara y que besara los pies del mayordomo. Esas cuerdas las puso el padre en el camarín de la Virgen y el testigo las ha visto* <sup>65</sup>.

El padre Juan de Goicochea, jesuita, refiere que *a fines del año 1663 le sobrevino gran cantidad de sangre por la boca con mucha fiebre y que le continuó hasta el mes de julio del año siguiente. Al final, uno de los mejores médicos le dijo que le quedaba un mes de vida, estando presente el siervo de Dios. Al ver la tristeza del testigo, el padre Francisco le dijo: “Tenga ánimo y vaya mañana a la capilla de los Desamparados donde celebraré la misa y le daré la comunión y confío que esta Madre de los afligidos le dará la salud”*.

*No pudo ir el testigo al día siguiente por estar muy débil, pero a los pocos días se fue y el padre Francisco celebró la misa y le dio la comunión. Después le hizo subir al camarín de la Virgen y postrarse a sus pies, haciéndole prometer que la primera misa que celebrase fuera allí. Así lo hizo y, desde ese momento, empezó a mejorar y quedó sano. Ya son 14 años que goza de buena salud. Después supo que, mientras el padre Francisco celebraba la misa, se le apareció la Virgen con su hijo en brazos y se lo entregó a Francisco, diciéndole: “¿Por qué me pides la salud, si tienes en tus manos al que es la salud?”. El testigo vio*

---

<sup>64</sup> Sum p. 285.

<sup>65</sup> Sum pp. 286-287.

*esto escrito y lo leyó con sus ojos en uno de los cuadernos que escribió de su propia mano el siervo de Dios*<sup>66</sup>.

El padre Jacinto Barraza refiere que *entre los más de 500 alumnos de las escuelas de la Compañía, se distinguían hasta por la calle los discípulos del padre Castillo porque iban más modestos y educados y devotos de la Virgen María*<sup>67</sup>.

El padre dominico Juan de los Ríos nos dice que *a él le aconsejaba predicar la devoción al rosario si quería hacer gran fruto en las almas y que para ello le dio un libro del beato Alano de Rupe, donde se anotaba que había mucho fruto predicando la devoción al santo rosario*<sup>68</sup>.

Fernando Tardío declara que *siempre llevaba consigo el rosario de quince misterios y lo rezaba, de rodillas, entero todos los días*<sup>69</sup>.

## **ESCLAVA SALVADA POR MARÍA**

Escribe en su Autobiografía: *A 27 de diciembre de 1669, habiendo yo entrado a la capilla real del palacio, por la tarde, a las 4 a dar los puntos para el Ejercicio santo de la oración mental, que los de la Escuela del santísimo Crucifijo de la Agonía tienen los viernes, por la tarde, del año, y de la Cuaresma jueves, tuve aviso de que a una esclava morena cogieron estando huida y llevaron a su amo los cuadrilleros, estando ella para irme a buscar primero, para que yo la llevase y apadrinase; habiendo encerrado a esta pobre esclava sus amos, que son muy devotos de nuestra Señora de los Desamparados, y recelosa de algún castigo, se dio en la garganta con un instrumento de hierro, juzgando que con quitarse la vida concluiría con sus trabajos, no advirtiendo ni ponderando que se seguían y le aguardaban otros mayores y eternos. Otro esclavo que tuvo noticia de esto no se atrevió a decirle nada a su amo, también receloso de algún castigo, con que estuvo la pobre esclava desde las doce del día hasta las cuatro de la tarde, con la herida en la garganta. A esta hora fue cuando tuve noticia de esto, atropellando por la distribución y clausura que se tiene en los ejercicios en que actualmente estaba; y por la asistencia en la capilla y escuela el día que hay oración, fui luego a la más extrema necesidad, que era el socorrer a aquella alma desamparada. Entré en la casa de la morena, halléla, gracias a nuestro gran Dios y Señor, con vida, cuando temía y recelaba yo hallarla muerta y quizás en el mayor desamparo y castigo eterno de los*

---

<sup>66</sup> Sum pp. 483-484.

<sup>67</sup> Sum p. 229.

<sup>68</sup> Sum p. 135.

<sup>69</sup> Sum p. 303.

*infiernos. Díjome la causa de su desgracia, que era el temor del castigo. Díjele que diese muchas gracias a Dios de no estar en el infierno y haberle dado vida hasta entonces, preguntéle la causa de esto, y me respondió que cuando se dio con el instrumento de hierro sintió que por detrás le detenían las manos, con que fue al soslayo la herida y no penetró ni prosiguió a quitarse la vida, diciendo que la santísima Virgen de quien era devota la había librado, y luego supe y hallé que tenía al cuello un rosario, con que el demonio quedó burlado. Yo traté lo primero de la verdadera cura del alma confesándola y consolándola muy a mi gusto y satisfacción, que es el principal y verdadero remedio y la cura más eficaz, y luego la curó el cirujano la herida de la garganta con esperanzas ciertas de vida.*

## **DEVOCIÓN A LOS SANTOS Y ÁNGELES**

Entre todos los santos y después de la Virgen María, tuvo devoción a san José. Su devoción a san José fue muy grande y tenía muchas imágenes suyas. Lo hizo protector de las escuelas de hombres y mujeres que fundó y también de las escuelas de niños; y les hacía repetir para dar las gracias: “*Gracias a Dios, a la madre de Dios y a nuestro padre y señor san José*”. En la nueva capilla de los Desamparados tenía un altar dedicado a san José <sup>70</sup>.

La devoción a san José siempre la recomendó públicamente en los Desamparados, ya que consideraba al santo patriarca como patrón, abogado e intercesor de las morenas, criollas y pardas horras (libres). Él mismo escribe: *Me llamaron una noche para que fuese a confesar a un moreno que estaba muriendo en la enfermería. Hallé que estaba sin habla, afligíame mucho el ver que moría aquel pobre moreno sin confesión y sin sacramentos. Púseme a rezar una devoción de una corona a los siete dolores y gozos del patriarca gloriosísimo san José a fin de que el moreno se confesase. Tocaron a segunda a cenar y después de haberme sentado a la mesa, vi que venía un hermano estudiante a prisa hacia mí, ofrecióseme que debía de haber vuelto el moreno en sí, y fue así, con que fui a confesar al moreno luego, y, habiendo recibido el viático, se le volvió a quitar el habla, y murió recibiendo tan señalado favor y merced por medio e intercesión del patriarca gloriosísimo san José* <sup>71</sup>.

Francisco Messía anota: *Era muy devoto de san José y le oyó decir que jamás le había pedido algo a Dios por intercesión de san José que no se la hubiera concedido. Y le puso un ejemplo. Una noche fue llamado a confesar a un caballero llamado Andrés de Ochoa, venido de España con una gran carga de*

---

<sup>70</sup> Sum p. 279.

<sup>71</sup> Autobiografía.

*ropa, y enfermó gravemente de modo que quedó en coma. El padre no pudo confesarlo y se sintió afligido, pero invocó a san José, rezando siete padrenuestros y siete avemarías y, al poco tiempo, volvió en sí y pudo confesarse*<sup>72</sup>.

*Además de san José fue muy devoto de sus santos protectores san Ignacio de Loyola, san Francisco de Asís, santo Domingo y de su santo ángel custodio*<sup>73</sup>.

*El padre Martín de la Cerda añade que también tuvo mucha devoción a los santos apóstoles, a los evangelistas y a los santos patriarcas de las Órdenes religiosas*<sup>74</sup>.

*Y escribió sobre san Antonio: Prosiguiendo con las mercedes y favores que, aunque indigno, me ha hecho nuestro Señor, comenzaré con un caso que en el colegio de San Pablo me sucedió con el glorioso san Antonio de Padua. En una ocasión tenía una cruz de bronce curiosa, con especiales y grandes reliquias, perdióseme en una ocasión, y, habiendo hecho todas las diligencias posibles, no aparecía. Acabando yo un día de decir misa, y estando dando gracias a nuestro Señor, se lo encomendé a san Antonio de Padua y, al instante, sentí que el corazón me decía que fuese a la celda y que entre la funda y la almohada hallaría la cruz metida, fui a la celda y, desatando la funda, metí la mano y hallé que estaba dentro la cruz, con que rendí las gracias a san Antonio por la merced que me hizo nuestro Señor por su medio. Esta cruz se la di después al venerable y apostólico padre Antonio Ruiz de Montoya*<sup>75</sup>.

*También amaba mucho a su ángel custodio, del cual nos dice en su Autobiografía: Estando una noche durmiendo y despertando a las cuatro de la mañana, oí una voz muy sutil, y muy penetrante, muy suave y muy delicada, que por mi mismo nombre me llamaba, y despertaba; con que con mucho fundamento juzgué era mi santo ángel de la guarda, que me despertaba y llamaba a oración. Y en otras dos o tres ocasiones oí que me tocaban también a la puerta del aposento, y tuve también fundamento para hacer el mismo juicio. A 19 de junio de 1666 a las tres de la mañana, oí que me llamaban, diciendo: “Padre Francisco”, sin haber sabido quién me llamó.*

---

<sup>72</sup> Sum p. 288.

<sup>73</sup> Ibidem.

<sup>74</sup> Sum p. 296.

<sup>75</sup> Autobiografía.

## CONVERSIONES Y CURACIONES

Dios convirtió a muchas personas de mala vida por la predicación del padre Francisco e, incluso, realizó algunas curaciones durante su vida.

El padre Pedro Landaverde certifica que *supo de un hombre que llevaba 14 años viviendo en concubinato y el testigo lo llevó a oír una prédica del siervo de Dios y se convirtió, casándose con su concubina. También supo de dos hombres que hacía mucho tiempo que no se confesaban por ser convivientes con sus mujeres y, después de oír el sermón del padre Francisco, se convirtieron y se casaron con ellas. También supo de cinco hombres, tres de los cuales se confesaban con este testigo, y se hicieron jesuitas y los otros dos descalzos franciscanos*<sup>76</sup>.

Juan Antonio Inga, coadjutor jesuita, manifestó: *Un día, predicando el padre Francisco en el Baratillo, oyó a un hombre rico y principal de esta ciudad que el mundo ya había terminado para él y que dispusiese de su persona. Le dio algunos consejos para arreglar sus negocios y, después de unos días, se hizo religioso descalzo agustino*<sup>77</sup>.

Francisco de Castro nos dice que vivía en Huacho cerca de Lima y que había decidido venir a vivir a Lima, pero su esposa estaba en estado y debía primero prepararle la casa; y vino a Lima con ese motivo. La esposa dio a luz un hijo varón y le puso el nombre de Juan Salvador; pero, teniendo ya siete meses, se puso mal por una indigestión y temía que muriese. El papá le pidió al siervo de Dios que hiciese una novena a nuestra Señora por la salud del niño. Y al tercer día, el siervo de Dios le aseguró que su hijo estaba ya bien. Al día siguiente recibió la noticia de su casa de que estaba bien y así fue, lo que atribuye el testigo a la intercesión del padre Francisco. El niño tiene ya 13 años y está sano<sup>78</sup>.

---

<sup>76</sup> Sum pp. 256-257.

<sup>77</sup> Sum p. 132.

<sup>78</sup> Sum p. 446.

## DONES SOBRENATURALES

Fueron muchos los carismas que el padre Francisco recibió del Señor para poder servirle mejor a Él y a su Iglesia. En primer lugar recibía visitas celestiales como lo afirmó el famoso misionero y su director espiritual el padre Antonio Ruiz de Montoya. Un día le preguntaron, si el padre Castillo era visitado por su ángel de la guarda y respondió: *Habla y tiene visitas con mejores personas que el santo ángel*<sup>79</sup>.

Con frecuencia, Dios le inspiraba lo que debía hacer, sobre todo al predicar. Francisco Messía dio fe de que *el siervo de Dios le dijo en muchas ocasiones que el Señor le borraba (de la mente) las materias que iba a predicar y le ponía otras en las que no había pensado; y, después en las confesiones, se daba cuenta, por el fruto, que no había sido casualidad que el Señor le hubiese borrado su tema preparado y le hubiese puesto otro*<sup>80</sup>.

### a) ÉXTASIS

Dice el padre Buendía en su biografía: *A veces el hermano portero, buscándole varias veces a diversas horas de la noche para alguna confesión, le hallaba en su aposento, o de rodillas o puesto en cruz tan suspenso y fuera de sí que, ni el ruido de la puerta al abrirse, ni la voz del hermano al llamarlo, le recobraban el sentido*<sup>81</sup>.

El padre Pedro Landaverde certifica que *en diversas ocasiones, en la iglesia de los Desamparados, buscaba al siervo de Dios detrás del altar mayor donde hacía oración y lo encontraba hablando en éxtasis con la Virgen y, cuando terminaba el diálogo, lo llamaba y le tiraba de la sotana y no sentía nada hasta después de una media hora que volvía en sí*<sup>82</sup>.

Y añade que *oyó varias veces a los religiosos de la Compañía que, mientras el siervo de Dios estaba en el colegio de San Pablo y tenía su celda encima de la portería, fue encontrado elevado en éxtasis, mientras estaba ante una imagen de la Virgen María*<sup>83</sup>.

---

<sup>79</sup> Vargas Ugarte Rubén, oc., p. 197.

<sup>80</sup> Sum p. 97.

<sup>81</sup> Buendía p. 184.

<sup>82</sup> Sum p. 477.

<sup>83</sup> Sum p. 476.

## **b) PROFECÍA**

José de la Madre de Dios, mercedario, certifica que, *siendo niño, iba a oír al padre Francisco al Baratillo, donde explicaba la doctrina cristiana. Una vez le preguntó y contestó tan bien que lo alabó mucho y le dio una estampa del siervo de Dios Pedro Urraca, religioso mercedario, y le dijo que la conservara en gran estima y fuese muy devoto de él, porque sería religioso de su Orden, lo que le causó mucha maravilla, porque entonces no pensaba en absoluto en ser religioso de ninguna Orden; pero la profecía se cumplió y ahora es religioso profesor mercedario* <sup>84</sup>.

El padre Antonio de Corro atestigua: *Estando el siervo de Dios dando clases en el colegio de San Pablo, el primer día que este testigo fue a clase como estudiante, le dijo, poniendo su mano sobre su cabeza, que sería un buen sacerdote. Pero el testigo, después de unos días, dejó el estudio y se fue de Lima hasta que tuvo 17 años, en que se enroló como soldado y fue al reino de Chile, donde estuvo 17 años. Allí se casó y vivió como soldado. Regresó a esta ciudad de Lima y de nuevo regresó a Chile con una compañía de soldados de infantería. Después pasó por Tucumán y estuvo en la ciudad de Córdoba (Argentina) diez o once años. Allí se enteró que había muerto su esposa y entonces él pensó en hacerse religioso y entró de hermano coadjutor de la Compañía de Jesús. Después de seis meses de novicio, abandonó la Compañía y continuó los estudios eclesiásticos, teniendo ya 42 años. Se ordenó de sacerdote a los 44 años, cumpliéndose la profecía del siervo de Dios* <sup>85</sup>.

Juan del Pando afirma que *estaba casado hacía 13 años y su esposa no había quedado embarazada en este tiempo, pero un mes le faltaron la regla y estaba en duda si estaría en estado. Fue a visitar a una dama del palacio virreinal y llegó el siervo de Dios, quien le preguntó cómo iba su embarazo, ella se molestó por la pregunta que otro anteriormente también le había hecho por no estar segura. Y el siervo de Dios le dijo que tuviera fe que le hacía saber que estaba en estado de un hijo varón y que había obtenido esa gracia por intercesión de la Virgen María, que el embarazo sería bueno y también el parto, que le diese la palabra de llamarlo José, pues iba a ofrecérselo a san José. La buena Isabel se tranquilizó y recibió mucha alegría por la buena noticia y prometió llamarlo José. Y todo sucedió como lo había predicho el siervo de Dios. Lo llamaron José y ahora tiene ya cinco años y diez meses* <sup>86</sup>.

---

<sup>84</sup> Sum pp. 459-460.

<sup>85</sup> Sum pp. 460-461.

<sup>86</sup> Sum pp. 445-446.

También refiere Diego de Mondragón que *se enfermó de una enfermedad llamada lipidia y le dieron la extremaunción. El médico lo desahució, dándole dos horas de vida. Llamaron al siervo de Dios, vino a la casa, le aplicó a su cara la cruz que llevaba en la mano y así quedó en oración por un cuarto de hora y después le dijo que no iba a morir de esa enfermedad y que Dios quería conservarlo para que hiciese las puertas de la iglesia de la Virgen de los Desamparados. Y mejoró rápidamente y, después de tres años, se construyó la iglesia y el testigo hizo las puertas*<sup>87</sup>.

El coadjutor jesuita Pedro de Quintanilla da el siguiente testimonio: *Una persona digna de crédito le contó que, escuchando la prédica del siervo de Dios en el Baratillo, dijo: “Una mujer de aquéllas que me escuchan, no sabe que al pasar el puente la van a matar a cuchilladas. Miraba hacia el lugar donde estaba la mujer que lo contó, y ella y otra se miraron, dado que detrás de ellas había otras mujeres. Y ese mismo día oyeron que habían matado a una mujer en el puente a cuchilladas y era una de las que habían estado detrás de la declarante*<sup>88</sup>.

Francisco Messía cuenta que, *cuando comenzaban los trabajos de la construcción de la capilla de los Desamparados, el siervo de Dios le dijo a este testigo: “¿Ve usted este sitio? Sepa que en él se ha de hacer un santuario que será muy grato al Señor y a su santísima Madre”. El testigo respondió: “Padre Francisco, yo no lo veré”. Y él dijo: “Lo veremos y gozaremos usted y yo muchos años”. Y esto lo predijo doce años antes que sucediese*<sup>89</sup>.

Y añade que, *estando cercano el capítulo para la elección del provincial de la Orden de la Merced, dos días antes que se reunieran los vocales, el testigo encontró al siervo de Dios y le dijo: “El padre Maestro fray Francisco Messía, su hermano, será provincial en este capítulo. Y así sucedió. Y el siervo de Dios le dijo: “Hijo mío, hace muchos días que yo lo sé”*<sup>90</sup>.

---

<sup>87</sup> Sum pp. 449-450.

<sup>88</sup> Sum pp. 435-436.

<sup>89</sup> Sum pp. 437-438.

<sup>90</sup> Sum pp. 438-439.

### c) CONOCIMIENTO SOBRENATURAL

Gaspar Moreno de Castillo refiere: *Un día sucedió un gran disgusto en casa del almirante Pantoja, casado con una sobrina del siervo de Dios. A los pocos instantes, sin que nadie le pudiera haber avisado por el poco tiempo transcurrido y por la distancia al colegio de San Pablo donde estaba, se presentó y reprendió al almirante por el gran disgusto ocasionado a la familia. Todos quedaron admirados de cómo lo había sabido y creyeron que lo supo por espíritu de conocimiento*<sup>91</sup>.

El sacerdote jesuita Juan de Córdoba asegura: *En una ocasión el siervo de Dios llamó de improviso a su compañero Pedro de Quintanilla, porque le urgía salir. Ambos fueron rápidamente a una casa del barrio de San Lázaro, donde en una habitación cerrada estaba un negro que estaba para ahorcarse, lo cual no podía saberlo sino por revelación divina... Otro día le dio la llave de su habitación para que sacase algunos libritos para dar gracias después de la comunión con el fin de distribuirlos a personas devotas, pero el hermano Pedro tomó algunos más para dárselos a personas devotas que conocía. Al ir a devolverle la llave, el padre Francisco le dijo: “Hermano, para otra vez, pida lo que tenga necesidad”. Por ello quedó convencido el hermano Pedro que sabía las cosas ocultas*<sup>92</sup>.

Pedro de Quintanilla, coadjutor jesuita, recuerda que *un día predicando en el Baratillo, sucedió, según contó al testigo el licenciado Juan Messía, que suspendió el tema de que hablaba y comenzó a lamentar la negligencia con que vivían muchos hombres sin acordarse de la brevedad de la vida. Señalando con el dedo hacia el lugar donde se encontraba el licenciado, dijo: “Y uno que me está escuchando, hoy antes de la ocho de la noche dará cuenta a Dios”. El licenciado sintió temor y, mirando hacia atrás observó a sus espaldas a un negro que vivía en su misma calle. Ciertamente tocaron la puerta del mencionado antes de las ocho de la noche y, al salir, lo mataron a cuchilladas. De donde se confirmó lo dicho por el siervo de Dios*<sup>93</sup>.

El padre Alfonso Piero, de la Congregación de San Felipe Neri, certifica que *fue el siervo de Dios un día a visitar a una señora principal y le dijo a solas: “¿Por qué una señora tan importante, de tanta capacidad y entendimiento, quiere poner en ejecución una cosa tan indigna de sus talentos, como lo que pensaba hacer?”. Y le reveló el secreto de que ella pensaba ahorcarse. Ella se*

---

<sup>91</sup> Sum pp. 431-432.

<sup>92</sup> Sum p. 433.

<sup>93</sup> Sum p. 90.

sintió admirada y esto lo contó la misma señora a una persona que se lo refirió a este testigo <sup>94</sup>.

Diego Mondragón contó que tenía un hijo de 13 años, que se escapó de casa y por tres días no sabían nada de él. Fueron los padres a hablar con el siervo de Dios y él les aconsejó que fueran al puerto del Callao que allí lo encontrarían, pues había querido enrolarse de soldado. Y así fue.

Francisco Messía afirma que el siervo de Dios conocía el interior de las personas que hablaban con él y que a este testigo le sucedía que, yendo a confesarse, le respondía a sus dudas sin haberle preguntado. En una ocasión, mientras confesaba a una sierva de este testigo que, como ignorante, había ocultado un pecado, él le dijo: “Y esto y tal otra cosa que tú callas, ¿no es pecado? ¿Por qué no lo confiesas?”. Y ella le dijo a este testigo: “Gran santo es el padre Castillo que me ha dicho mis pecados y el más oculto de mi corazón, lo que sólo Dios y yo sabíamos <sup>95</sup>”.

El padre Jacinto Garavito asegura que supo de un religioso agustino, fray Bernardo de Jesús, que un día que pasaban por una calle para ir a ofender gravemente a Dios, nuestro Señor, el siervo de Dios le dijo: “¿Dónde vas tan desviado? No vaya a aquel lugar, porque si lo hace, se arrepentirá por toda la eternidad”. Y con esas palabras ya no tuvo valor de encaminarse a aquel sitio. A la mañana siguiente, supo que, si hubiera ido, lo habrían matado a cuchilladas. Y se hizo religioso agustino <sup>96</sup>.

#### **d) BILOCACIÓN**

Juana de Saavedra afirma que, estando vivo el siervo de Dios, una hija suya llamada Francisca de Saavedra y Valverde, estaba muy mal con lipidia y después de cuatro meses murió. La testigo procuró que el siervo de Dios la visitase y consolase, pero no lo pudo conseguir y solamente le envió una imagen de papel de Nuestra Señora de los Desamparados. Un día, mientras atendía a la enferma, Ana María, otra hija suya, que estaba sentada a la cabecera del lecho, oyó hablar junto a la enferma sin ver quién era y esto por espacio de una hora. La enferma daba gracias a Dios y así terminó la conversación. Y habiéndole preguntado con quién hablaba, dijo que con el padre Castillo. Y diciéndole que no era posible, porque no lo habían visto entrar ni salir, dijo: “Aquí ha estado conmigo y me ha consolado mucho y ahora no me desagrada morir y estoy

---

<sup>94</sup> Sum p. 448.

<sup>95</sup> Sum pp. 440-441.

<sup>96</sup> Sum p. 434.

*conforme a la voluntad de Dios”. Y después de muerta, la declarante se quejó al siervo de Dios de no haber visitado a su hija y él le dijo: “¿Qué sabe su Señoría si he estado con ella?”, confirmando que había estado con la difunta<sup>97</sup>.*

*El padre José de Buendía declaró haber oído algunas veces al padre Luis Jacinto de Contreras que fue provincial que dos padres de gran autoridad de la Compañía, el padre Leonardo de Peñafiel y el padre Felipe de Paz, estaban persuadidos que el siervo de Dios multiplicaba su presencia y, al mismo tiempo, estaba en dos o más lugares, pues, estando ocupado en sus ministerios fuera de casa, no faltaba nunca a las obligaciones de la comunidad, pareciéndoles eso imposible naturalmente<sup>98</sup>.*

#### **e) LUCES SOBRENATURALES**

*La señora Jacinta Pérez anota que un día que el siervo de Dios predicaba en el Baratillo, explicando el misterio de la Santísima Trinidad, ella vio al lado derecho del brazo del siervo de Dios que tenía tres luces bellísimas, en todo iguales. Y, habiendo hecho algunas diligencias para ver si eran o no reales, concluyó que era una cosa divina y sobrenatural y que el Señor quería mostrarle con aquella señal el misterio de la Trinidad del que ella era muy devota<sup>99</sup>.*

*Antonio de Valladares certificó que un día pasando por el Baratillo se detuvo a escuchar la prédica y vio al siervo de Dios rodeado de una luz muy resplandeciente, como cuatro palmos alrededor del cuerpo, y, cuando terminó de predicar, cesaron los rayos de luz. Volvió el domingo siguiente y lo vio de nuevo, rodeado de luz durante todo el tiempo de la predicación<sup>100</sup>.*

*Simón de Arellano refiere que, cuando el siervo de Dios sufría persecuciones por la construcción de la iglesia de los Desamparados, vio el testigo un domingo, durante la predicación en el Baratillo, que una paloma blanca se posó sobre una madera que estaba sobre la cabeza del siervo de Dios y allí permaneció todo el tiempo del sermón sin moverse. Y, cuando terminó, se fue<sup>101</sup>.*

---

<sup>97</sup> Sum pp. 471-472.

<sup>98</sup> Sum pp. 410-411.

<sup>99</sup> Sum pp. 474-475.

<sup>100</sup> Sum pp. 222-223.

<sup>101</sup> Sum p. 469.

María de Argoto afirma que *tres o cuatro veces lo vio en el Baratillo rodeado, de la cabeza a los pies, de luz; lo que duraba todo el tiempo del sermón*<sup>102</sup>.

\*\*\*\*\*

El padre Buendía que vivió con él declaró que *un connovicio le vio una vez cargar una olla de cobre tan pesada que dos hombres bien robustos dificultosamente la movían. Y preguntándole cómo había podido con tan grave peso, respondió con el rostro sonrosado: “No le dé cuidado que Dios ayuda”*<sup>103</sup>.

## SU MUERTE

En la primera semana de abril de 1673 asistió Francisco a algunos enfermos, habiendo prendido en la ciudad una epidemia. El viernes 7 de abril ya se sentía víctima del mal. Esa noche le vino una intensa fiebre. El padre Jacinto Barraza asegura que *aprovechó para quitar evidencia y tiró por la ventana al río todas las disciplinas y cilicios que tenía*<sup>104</sup>.

A la mañana siguiente, como no bajaba la temperatura, acudió desde los Desamparados donde estaba al colegio de San Pablo. Creyendo el enfermero que se trataba de una fuerte congestión, le recetó agua caliente para beber. Pero el mal era grave y según dicen algunos testigos, era fiebre maligna. Otros aclaran que era lo que se llamaba tabardillo. El cirujano Juan Lucero afirma que fue una peste muy grande de la que murió muchísima gente.

El lunes 10 de abril la fiebre le subió más y, a veces, deliraba. Alguien tuvo la buena idea de traerle la imagen del Niño Jesús, tomándola de la imagen de la Virgen de los Desamparados. Y él dijo: *Mañana será eso. Está dispuesto. Gracias a Dios.* Así indicaba que ya sabía que, al día siguiente, iba a morir. Esa misma noche hizo su última confesión y recibió la comunión.

El 11 de abril, al mediodía, le administraron la extremaunción, mientras la comunidad asistía de rodillas y Fernando Messía sostenía un crucifijo ante su mirada agonizante. Entregó su alma a Dios a las cuatro y media de la tarde del 11 de abril de 1673. Tenía 58 años.

---

<sup>102</sup> Sum p. 477.

<sup>103</sup> Buendía p. 19.

<sup>104</sup> Sum p. 373.

El padre Domingo Flores, jesuita, *certificó haber observado que, cuando el siervo de Dios murió, estuvo primero en éxtasis con los ojos fijos en el cielo sin darse cuenta de nada y, cuando expiró, no hizo ningún movimiento, teniendo los ojos fijos en el paraíso; de modo que no conoció cuándo murió*<sup>105</sup>.

Según el padre José Buendía *un cuarto de hora antes de su muerte se le oyó decir: “Señor, vamos, vamos pronto”. Y estuvo en éxtasis. Después añadió: “Vamos dentro de un cuarto de hora”. Y así fue, ya que después de un cuarto de hora murió*<sup>106</sup>.

Doblaron las campanas de San Pablo y le siguieron en fúnebre tañido las de la Merced. Muchos acudieron a ver su cadáver y llevarse algunas reliquias. El manto fue llevado al noviciado de la Compañía. La cruz misionera que usaba en sus predicaciones, se la llevó el canónigo Agustín Negrón. Otros se llevaron el breviario, el rosario, el crucifijo de sus votos; y otros algunos pedazos de su ropa u otros objetos personales. Su sotana y otras ropas fueron cortadas e hicieron muchísimas reliquias que fueron muy solicitadas ya que todos lo consideraban como un santo.

Juan de Aranziaga nos dice que *él mismo lo enterró personalmente y observó, al ir a enterrarlo, que, habiendo pasado ya 24 horas de su muerte, su rostro estaba cubierto de un sudor tal como si hubiese acabado de predicar y, habiéndose acercado tres o cuatro veces para secarle el sudor del rostro, volvía de nuevo a quedar con sudor*<sup>107</sup>.

A su entierro asistió el Colegio de doctores y maestros de la universidad de San Marcos. Fue enterrado en el subsuelo del altar mayor de la iglesia de San Pablo. El padre José de Salazar, jesuita, manifestó que, *después de siete meses de su muerte, entró a la sepultura donde estaba el cuerpo del siervo de Dios con motivo de enterrar a otro religioso y cortó un pedacito de la punta del dedo pulgar del pie izquierdo, y salió sangre viva con gran admiración del declarante*<sup>108</sup>.

Después de tres años, en 1676, fueron trasladados sus restos a una habitación junto a la sacristía y no se notó ningún mal olor. El 14 de junio de 1677 fueron trasladados a la capilla de Nuestra Señora de la O, al lado del evangelio, cerca de las gradas del altar.

---

<sup>105</sup> Sum p. 524.

<sup>106</sup> Sum p. 525.

<sup>107</sup> Sum pp. 526-527.

<sup>108</sup> Sum p. 559.

En 1743 se reconocieron sus restos de la capilla de Nuestra Señora de la O. En 1755 se practicó un nuevo reconocimiento en presencia de notables médicos de Lima. Posteriormente se extrajo un hueso cúbito para colocarlo en un relicario de plata que está hoy en la sacristía de la iglesia de San Pedro de Lima.

El 27 de noviembre de 1764 fueron llevados sus restos a la contigua capilla de la Penitenciaría. Otro reconocimiento fue el 25 de abril de 1933. Finalmente en 1956 se procedió a trasladar sus restos a su sepulcro definitivo y se colocó en el templo de San Pedro en el nicho que está en el extremo de la nave derecha, en el ángulo que mira a la puerta exterior. Se cubrió con una lápida en que se lee la inscripción: *Aquí yacen los restos del V. P. Francisco del Castillo, muerto en olor de santidad el 11 de abril de 1673 en esta ciudad de Lima, su patria.* Sobre la lápida se colocó un retrato del padre Castillo, pintura que provenía de la derruida iglesia de los Desamparados. Allí también se encuentra la Cruz del Baratillo. Muchos fieles acuden a ese lugar para pedir a Dios por intercesión del venerable muchas bendiciones para sus vidas y familias.

En 1983, el 6 de junio, el arzobispado de Lima aprobó los 14 estatutos de la nueva Cofradía de la santa Cruz del Baratillo y de Nuestra Señora de los Remedios, establecida en la parroquia de San Pedro de Lima.

## DESPUÉS DE SU MUERTE

Después de su muerte se sentía su presencia por medio de una fragancia sobrenatural. El padre Alfonso Mejía declara que, *estando en oración en la capilla de la Expectación de Nuestra Señora del colegio de San Pablo, vecina al sepulcro del siervo de Dios, en cuatro o cinco ocasiones diversas, sintió que del sepulcro salía un olor y fragancia muy grande que duraba el espacio de tres avemarías y alegraba mucho, ya que después de hacer las averiguaciones del caso no encontró otra fuente del que procediese dicho olor. Y, habiéndolo contado al padre José Tijero y al padre José Buendía y al padre José de Cifuentes, le dijeron que ellos también habían sentido el mismo olor*<sup>109</sup>.

El padre José Buendía también refiere que *una noche sintió una fragancia extraordinaria, como si fuese de una composición de muchas hierbas y flores odoríferas y, viendo con diligencia de dónde provenía ese olor, se acercó al sepulcro y sintió que de allí salía aquel olor y fragancia*<sup>110</sup>. También manifestaba su presencia, haciendo curaciones por medio de sus reliquias.

---

<sup>109</sup> Sum p. 573.

<sup>110</sup> Sum pp. 575-576.

Francisco Messía refiere que *estaba con el mal de podagra y por ello no pudo asistir a su muerte ni a su funeral, el padre Fernando Tardío le llevó un denario de su rosario y, al instante, le cesó el dolor con admiración de su médico Pedro Díaz. Y ya han pasado cinco años y no le ha venido el dolor, cuando antes le venía todos los años*<sup>111</sup>.

Beatriz Arez da fe que *tenía una esclava llamada Brígida con tercianas dobles, catarro, tos y punzadas. Los remedios del médico no le hacían nada. Por ello la dieron por desahuciada al noveno día. Estando la declarante en esta aflicción, fue a visitarla el sacerdote Juan Mateo de Mendoza, que tenía un papel escrito personalmente por el siervo de Dios. Se lo pusieron a la enferma por media hora, mientras rezaban unas visitas al Santísimo Sacramento y le cesaron todos sus males, y pudo comer un cuarto de pollo y durmió bien. Al día siguiente, llegó el médico y vio que estaba curada. Todos lo tuvieron por un gran milagro*<sup>112</sup>.

Valentín de la Cruz declara sobre sí mismo: *Hace un año, mientras servía como seglar en el colegio de la Compañía de esta ciudad de Lima, se enfermó al extremo de estar desahuciado y recibió el viático y la extremaunción. Le pusieron a su lado un libro de la vida del padre Francisco del Castillo y en su sueño lo vio que le decía: “Levántate, ya estás curado”. Se despertó y pidió de comer, pues hacía dos días que no comía. Al despertar, se dio cuenta de que el libro era de la vida de siervo de Dios y que el del sueño había sido él; por lo que todos lo tienen por un milagro.*<sup>113</sup>

Francisco Velázquez manifiesta: *En casa del testigo vive la señora Caterina de Cárdenas, esposa de Tomás Bermúdez, que tiene un hijo llamado Felipe de tres años, que hace poco tiempo se enfermó. Le dieron muchos remedios, pero no mejoró. Su madre lo encomendó al padre Francisco del Castillo y a Nicolás de Dios y le puso en su rostro dos estampas de ambos siervos de Dios. Cuando se despertó, se encontró ya curado y dijo que el padre Francisco le había puesto su mano en el rostro, ". El niño, señalando con el dedo la imagen del padre Francisco dijo: “Este es el que yo vi. Me puso la mano en la cara y me curó”. Y siempre que se lo preguntaban, decía lo mismo*<sup>114</sup>.

Durante los Procesos para la canonización de los siglos XVII y XVIII se presentaron varios casos notables de curaciones. La Congregación de Ritos sólo tomó nota de dos: un milagro obrado en Guayaquil (Ecuador) y otro en la

---

<sup>111</sup> Sum p. 563.

<sup>112</sup> Sum pp. 568-569.

<sup>113</sup> Sum pp. 569-570.

<sup>114</sup> Sum p. 571.

diócesis de Trujillo (Perú). Entre los casos más recientes, bien documentados y que están archivados en la Vicepostulación de Lima, citaremos sólo tres.

1.- Caso de Luis Petitjean (1947). *El 24 de octubre de 1947 el joven Luis Petitjean, de resultas de un accidente automovilístico en la carretera panamericana norte, sufrió “traumatismos encéfalo-craneanos con contusión cerebral y hemorragia epidural” (Diagnóstico del doctor Esteban Rocca). Después de permanecer veinticuatro horas sin asistencia médica, fue traído a Lima en avión. Quienes lo vieron a su llegada dijeron que parecía un cadáver. Fue conducido al hospital Italiano y los médicos aseguraron que el caso era grave. Arrojava un líquido ligeramente sanguinolento por el oído. Se hallaba en estado de coma. Se invocó al Señor de los Milagros por medio del padre Francisco del Castillo, aplicándose al herido una reliquia. El 11 de noviembre, es decir, 18 días después del accidente, se llamó al distinguido neurocirujano doctor Esteban Rocca, cuyo informe revela que la curación del enfermo puede calificarse como “radical”.*

2.- Caso de sor Isolina Vásquez Zúñiga (1965). *El 10 de marzo de 1965, la religiosa sor María Ángela de Jesús, franciscana de la Inmaculada Concepción, (en el siglo Isolina Vásquez Zúñiga), viajaba con otras dos religiosas en automóvil colectivo de Lima a Arequipa. En el km. 275 de la carretera, el chofer del automóvil hizo un ligero desvío para dar paso a otro vehículo que viajaba en dirección contraria. El auto se incrustó debajo de un camión cargado de azúcar que se encontraba en plena pista sin las precauciones reglamentarias. Por la violencia del impacto, el chofer y un pasajero que iba junto a él resultaron muertos. Las Madres María Ángela y María Paz quedaron heridas. Sor Ángela presentaba estallamiento del globo ocular derecho con hemorragia total. Traída a Lima, a la clínica Maison de Santé, el oculista doctor Samuel Haro diagnosticó que la curación del ojo derecho era prácticamente imposible. Un padre jesuita, al tener conocimiento del accidente, visitó a la enferma y le colocó entre las vendas de la cara una estampa del padre Castillo, “recomendando a su hija espiritual pidiera su curación por intercesión de este venerable padre, muerto con tanta fama de santidad”. También la Superiora y religiosas de la Congregación pidieron con instancia esa gracia. Con admiración de todos, que repetían “esto sí que es maravilloso”, cesó la fiebre y poco a poco comenzó a mejorar, tomaron consistencia los huesos de la cara, desapareció la hinchazón y a los veintiún días pudo salir de la clínica, ya fuera de peligro.*

3.- Caso del niño Guillermo Carranza Gutiérrez (1989). *El 9 de diciembre de 1989, el niño Guillermo Carranza Gutiérrez, de siete años de edad, se hallaba jugando con otros niños en el tercer piso de un edificio en construcción, en Lima. Perdió el equilibrio y cayó pesadamente en el jardín de una casa vecina, golpeándose la cabeza en la arista de una vereda de cemento. Privado del*

conocimiento, con el cráneo abierto y manando sangre, fue conducido al Centro Médico Naval. Allí los médicos comprobaron fractura del cráneo y politraumatismos. Viendo la gravedad del caso, el médico indicó a los familiares del niño la urgencia de proceder a la operación quirúrgica. “Con la confianza puesta en Dios y en el venerable padre Francisco del Castillo”, el abuelo del niño, señor Juan Gutiérrez, suscribió un documento exonerando al Centro Médico Naval de toda responsabilidad por lo que pudiera ocurrir. La operación duró dos horas y media, siendo de pronóstico reservado. Los familiares “no cesaban de orar pidiendo la intercesión del padre Francisco”.

El día 10 de diciembre por la mañana se comprobó la evolución favorable y la mejoría continuó con éxito, porque la membrana cerebral no había sufrido lesión. Al tercer día ya el pequeño estaba caminando y aun jugando en los pasillos del hospital en la silla de ruedas. Salió a su casa el 13 de diciembre sin mayores complicaciones. Es de notarse que, desde antes de haber ocurrido el accidente, el niño y sus abuelos pertenecían a la Hermandad de la iglesia de San Pedro en Lima, y a la intercesión del padre Castillo atribuyen la rápida y extraordinaria curación <sup>115</sup>.

## CRONOLOGÍA <sup>116</sup>

1615	Febrero 9	Nace en Lima, hijo de Juan Rico y Juana Morales del Castillo; el menor de cinco hermanos.
	Febrero 23	Es bautizado en la parroquia del Sagrario de la Catedral de Lima.
1627		Frecuenta la escuela de gramática de los jesuitas. Completa los ciclos de menores, medianos y mayores.
1632	Diciembre 31	Ingresa en el Noviciado de la Compañía de Jesús.
1635	Enero 2	Primeros votos religiosos.
1635-1640		Estudios de humanidades en el colegio de San Pablo. Alterna con la enseñanza en los colegios de San Martín (Lima) y del puerto del Callao. Estudios de Artes o filosofía en San Pablo.
1641-1642		Estudios de teología en el colegio de San Pablo. Enseñanza de alumnos menores en colegios de Lima y Callao.
1642	Marzo 15	Subdiaconado (Catedral).
	Abril 5	Diaconado (Catedral).
	Abril 19	Presbiterado (monasterio de la Concepción). Recibe las

<sup>115</sup> Esta tres curaciones prodigiosas están tomadas del libro del Padre Armando Nieto, *Francisco del Castillo*, Lima, 1992, pp. 287-288.

<sup>116</sup> Cronología tomada el mismo libro del Padre Armando Nieto, pp. 11-14.

- órdenes de manos del arzobispo de Lima, Pedro de Villagómez.
- Abril 27 Primera misa en el colegio de San Martín.  
Estudios de Teología moral y enseñanza en colegios del Callao y Lima.
- 1644 Se prepara para la misión de chiriguanas: aprende la lengua bajo la dirección del padre Antonio Ruiz de Montoya.
- Diciembre 31 Se embarca como capellán de la Expedición Naval a Chile (Valdivia), solicitado por el Virrey marqués de Mancera.
- 1645 Febrero 6 Llegada de la escuadra a Valdivia.  
Mayo 6 Regreso de la flota al Callao.  
Tercera Probación. Enseñanza en el colegio de Lima. Inicia su ministerio con los esclavos negros.
- 1648 Marzo 10 Inicia la prédica del Baratillo (mercado popular), en la que perseverará hasta la muerte.
- 1650 Febrero 6 Profesión solemne de tres votos.
- 1651 Ayuda al sacerdote agustino Bartolomé Badillo en la fundación del hospital de San Bartolomé para negros.
- 1652 Abril 11 Muere en Lima el padre Antonio Ruiz de Montoya, su amigo, confidente y maestro espiritual.
- 1653 Marzo 2 El arzobispo de Lima, Pedro de Villagómez, bendice la cruz del Baratillo.
- 1655 Noviembre 13 Terremoto en Lima y Callao. Dirige por varios días los actos religiosos públicos.
- 1658 Misiones populares en poblados cercanos a Lima.  
Noviembre 12 La Compañía toma posesión de la ermita de Nuestra Señora de los Desamparados. ,
- 1659 Enero 10 Se encarga de la capilla de Desamparados.
- 1660 Funda la Escuela del santísimo Crucifijo de la Agonía (Escuela de Cristo).  
Diciembre 17 Solemne procesión para instalar la nueva imagen de la Virgen de Desamparados en su capilla.
- 1666 Enero 10 Inauguración de la Escuela de niños pobres.
- 1667 Enero Sermón de protesta en el Baratillo por la profanación de los cadáveres de indios ejecutados.  
Junio 19 Muere en Argel el hermano Pedro de la Concepción Garrido.  
Noviembre 21 Hace su entrada en Lima el nuevo Virrey, Conde de Lemos.
- 1668 Junio 9 Se inician los trabajos de la Casa de Amparadas de la Purísima Concepción.
- 1669 Junio 29 Primera piedra de la nueva iglesia de Nuestra Señora de los Desamparados.

- 1670 Marzo 19 Inauguración de la Casa de Amparadas.
- 1671 Mayo 13 Fallecimiento del arzobispo Villagómez.
- 1672 Enero 30 Bendición de la iglesia de los Desamparados por el obispo de Chiapas, Cristóbal Bernaldo de Quirós.
- 1673 Abril 8 Cae enfermo víctima de una epidemia de tabardillo.
- Abril 11 Fallece en la enfermería del colegio de San Pablo a los 58 años de edad.
- Abril 12 Funerales en la iglesia de San Pablo.  
Es sepultado en la bóveda del presbiterio.



## BIBLIOGRAFÍA

- Astrain Antonio, *Historia de la Compañía de Jesús en la Asistencia de España*, 7 tomos, Madrid, 1902-1925.
- Buendía José, *Vida admirable y prodigiosas virtudes del V. y apostólico padre Francisco del Castillo*, Madrid, 1693.
- García y Sanz Pedro, *Vida del venerable y apostólico padre Francisco del Castillo de la Compañía de Jesús*, Roma, 1963.
- Nieto Vélez Armando S. J., *Francisco del Castillo, el apóstol de Lima*, Pontificia universidad católica del Perú, Fondo editorial, Lima, 1992.
- Sacra Rituum Congregatione, *beatificationis et canonizationis servi dei Francisci de Castillo, Positio super virtutibus in specie, Summarium super dubio*, Roma, 1910.
- Vargas Ugarte Rubén, *Un místico del siglo XVII. Autobiografía del V. padre Francisco del Castillo de la Compañía de Jesús*, publicada con introducción y notas del padre Vargas Ugarte Rubén, Lima, 1960.
- Vargas Ugarte Rubén, *Vida del venerable padre Francisco del Castillo*, Lima, 1946.

&&&&&&&&&&&